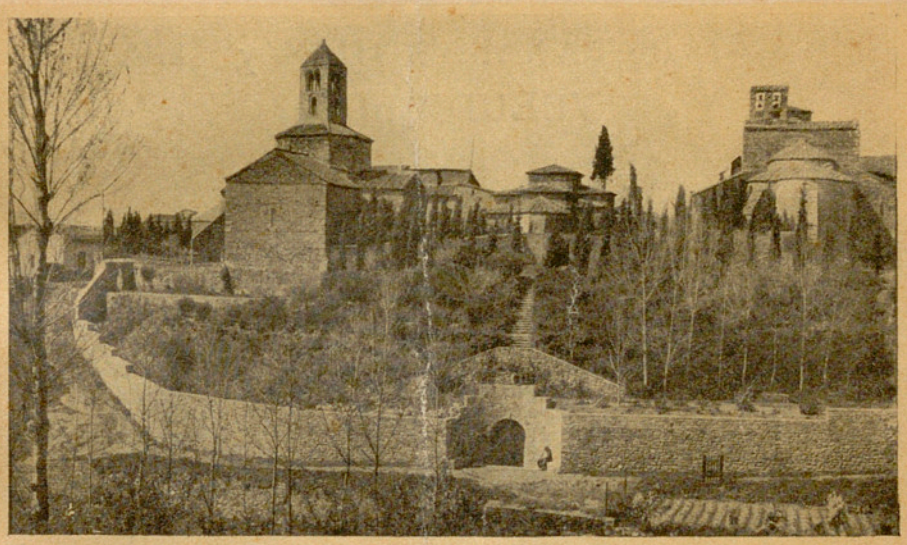
MARI-
NEL-LO
—
TA-
RRASA

BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS DE BARCELONA



TARRASA

POR

MANUEL MARINELLO

Colonia Güell

Sociedad Anónima

Casa fundada en 1845

Primera Fábrica en España,
de PANAS, RODAS y
VELUDILLOS
Despacho:
Cortes Catalanas, 641

Medalla de Oro y Grandes Premios en
todas las Exposiciones
Fábrica en la
COLONIA GÜELL
(Santa Coloma de Cervelló)

BARCELONA

TARRASA

BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS
VOLUMEN 31 - - BARCELONA - - ENERO-JUNIO 1934

TARRASA

POR

MANUEL MARINEL-LO

FOTOGRAFÍAS DE
ASTALS, GALLARDO, «ARXIU MAS»,
PLANELLA Y ZERKOWITZ

BARCELONA
LIBRERÍA FRANCISCO PUIG
PLAZA NUEVA, 5

MONOGRAFIAS

PUBLICADAS POR LA

«SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS»

BOLETIN DE LA SOCIEDAD

Del I a XII, números con artículos sobre diversos temas.—XIII, *La Catedral de Barcelona.*—XIV, *Barcelona Ciudad-Jardín,* por J. Roca y Roca.—XV, *San Cucufate del Vallés,* por J. Gudiol.—XVI, *La Ciudad de Tarragona,* por J. Ruiz Porta.—XVII, *La Casa Lonja de Mar,* por Luis Riera y Soler.—XVIII, *Monasterio de Santas Creus,* por Emilio Morera.—XIX, *El Palacio de la Generalidad de Cataluña.*—XX, *El Real Monasterio de Poblet.*—XXI, *La Seo de Lérida.*—XXII, *Génesis del Ensanche de Barcelona,* por F. Puig y Alfonso.—XXIII, *Ampurias,* por Joaquín Botet y Sisó.—XXIV, *Montserrat.*—XXV, *Los establecimientos de enseñanza oficial, superior y técnica de Barcelona.*—XXVI, *Templo Expiatorio de la Sagrada Familia.*—XXVII, *Los Templos de Barcelona.*—XXVIII, *Montjuich. Notas geológicas,* por M. Faura y Sans.—XXIX, *Montjuich. Notas históricas y descriptivas,* por J. Roca y Roca.—XXX, *El Templo de Nuestra Señora de la Merced,* por Ramón N. Comas.—XXXI, *Iglesia de los Santos Justo y Pastor,* por Fabián Conde.—XXXII, *Edificios Públicos de Barcelona.*—XXXIII, *Instalaciones y Servicios de la Junta de Ciencias Naturales de Barcelona.*—XXXIV, *El Monasterio de Bellpuig,* por Valerio Serra y Boldú.—XXXV, *La Ciudad de Tortosa,* por F. Durán.—XXXVI, *La Beneficencia Barcelonesa,* por F. Puig y Alfonso.—XXXVII, *Bañolas-Besalú,* por F. Durán.—XXXVIII, *Villanueva y Geltrú,* por Víctor Oliva.—XXXIX, *El Real Monasterio de Santa María de Pedralbes,* por A. Durán y Sampere.—XL, *El Llano y la Ciudad de Vich,* por José Gudiol.—XLI, *El Museo Episcopal de Vich,* por José Gudiol.—XLII, *La Iglesia Parroquial de Santa María del Mar,* por Buenaventura Bassegoda.—XLIII, *La Heráldica en la Basílica de Santa María del Mar de Barcelona,* por José M. de Alós y Dou.—XLIV, *Montblanch,* por F. Durán.

BIBLIOTECA DE TURISMO

EDICIONES ESPECIALES DEL "BOLETÍN"

I, *Montjuich,* por M. Faura y Sans y J. Roca y Roca.—II, *Bañolas-Besalú,* por Félix Durán.—III, *Villanueva y Geltrú,* por Víctor Oliva.—IV, *El Real Monasterio de Santa María de Pedralbes,* por A. Durán y Sampere.—V, *Vich y su Museo Episcopal,* por José Gudiol.—VI, *El Templo y la Heráldica de Santa María del Mar,* por Buenaventura Bassegoda y José M. de Alós.—VII, *Montblanch,* por Félix Durán.

EDICIONES DE LA BIBLIOTECA

VIII, *Gerona,* por Carlos Rahola.—IX, *La Casa de la Ciudad de Barcelona,* por A. Durán y Sampere.—X, *Montserrat,* (segunda edición), por Manuel Marinello.—XI, *Lérida,* por Valerio Serra y Boldú.—XII, *Mallorca,* por Juan B. Enseñat.—XIII, *El Real Monasterio Cisterciense de Santa María de Vallbona de Las Monjas,* por Francisco Bergadá.—XIV, *La Necrópolis de Tarragona,* por J. Ruiz Porta.—XV, *La Casa del Arcediano y el Archivo Histórico de la Ciudad,* por A. Durán y Sampere.—XVI, *La Costa Brava,* por V. Solé de Sojo.—XVII, *La Iglesia de Santa Ana de Barcelona,* por Aurelio Capmany.—XVIII, *El Palacio de la Diputación Provincial de Barcelona* (segunda edición).—XIX, *Ibiza y Formentera,* por Juan B. Enseñat, Bartolomé de Roselló y Alejandro Llobet y Ferrer.—XX, *Tarragona* (segunda edición), por Juan Ruiz y Porta.—XXI, *El Palacio de la Capitanía General de Cataluña,* por Mariano Rubió y Bellvé.—XXII, *El Palacio de Justicia de Barcelona,* por Juan Bta. Martí Navarro.—XXIII, *Seo de Urgel,* por Valerio Serra y Boldú.—XXIV, *La Catedral de Tarragona,* por Juan Ruiz y Porta.—XXV, *La Iglesia de San Pablo del Campo de Tarragona,* por Aurelio Capmany.—XXVI, *El Puerto de Barcelona,* por Antonio Rué y Dalmau.—XXVII, *Tárrega,* por Valerio Serra y Boldú.—XXVIII, *Los Templos Antiguos de Barcelona,* por P. B. Tarragó.—XXIX, *Los Templos Modernos de Barcelona,* por P. B. Tarragó.—XXX, *Manresa,* por Antonio Gallardo.—31, *Tarrasa,* por Manuel Marinello.

PRÓXIMOS A PUBLICARSE

Peralada.—Cervera.—Poblet.—Los Museos de Arte de Barcelona.—Valls.

PÓRTICO

TARRASA, por su envidiable situación topográfica, por la belleza del paisaje que la circunda y clima bonancible, salvo en el rigor del invierno; por su rancio abolengo ciudadano, por la pujanza industrial y comercial que muestra, por su densa población que se va a las cuarenta mil almas, y más aún por ser el relicario de la romana Egara, sepultada en la noche de los tiempos, bien merece una visita del turista.

Asiéntase la ciudad en una meseta del Alto Vallés que se levanta 300 metros sobre el nivel del mar, teniendo allí cerca como centinela inconmovible, el coloso macizo de San Lorenzo de Munt, con sus 1.200 metros de elevación y su tosco cenobio románico, y a su vera, por el Norte, la riera de las Arenas que forma, al alejarse, el río Ripoll; es cabeza de partido judicial, depende en lo religioso de la mitra de Barcelona, a cuya circunscripción eclesiástica corresponde, y dista de la capital de Cataluña algo más de treinta kilometros, estando a ella unida por las líneas férreas electrificadas del Norte y de los Ferrocarriles de Cataluña, contando además con las carreteras de San Sadurní de Noya a Sentmenat; de Barcelona a Manresa; de Moncada y Reixach y de Rubí a Papiol.

El núcleo principal de la actual ciudad formóse entorno al antiguo palacio-castillo levantado por la casa condal de Barcelona, en una depresión del terreno, bien por ser su situación estratégica, bien por abundar allí el agua potable.

Luengos siglos han pasado desde entonces; grandes vicisitudes ha debido sufrir Tarrasa durante su existencia secular, pero el vigor racial, la tenacidad laboriosa y el profundo amor al terruño de sus moradores, no desmentidos jamás, le han llevado a salvar todos los obstáculos, a vencer a cuantos enemigos se le presentaron, a crear abundantes fuentes de riqueza y de cultura, a llevar la fama de sus productos manufacturados a los más remotos países, a dignificarse por su propio esfuerzo ante todas las poblaciones laboriosas del país.

Hoy, es Tarrasa uno de los emporios industriales más florecientes de España; una colmena humana en continua actividad; una población amable, instruída y discreta, en la cual el forastero se halla como en su casa; un alegre retiro donde las bellas artes florecen silenciosas,

alentadas por el espíritu de la tradición; un campo soleado para la formación de la juventud que equilibra el desgaste mental de sus estudios con las disciplinas del deporte al aire libre; una población noblemente democrática, liberal, enérgica, progresiva, amiga de todos los adelantos, afanosa de vivir y prosperar al ritmo de la civilización universal y de asimilarse rápidamente las conquistas del progreso.

Las vetustas iglesias de la Egara visigoda, surgida de los escombros y cenizas de la primitiva colonia romana que se desarrolló al calor de la política de los césares, háblanle de siglos pretéritos, en los cuales los naturales del país gustaron ya las delicias del bienestar colectivo, afanosamente conquistado, sobre el agro generoso y defendido por el ejercicio de las armas, en tanto allí cerca nacía algo después, en torno al castillo señorial que reemplazó al *castrum* primitivo, tras la invasión agarena, el núcleo tarrasense laborioso y especulativo que, ensanchándose siempre, bajo el imperio de la ley, ha llegado hasta nosotros en plena eclosión.

¡Egara-Tarrasa! He aquí dos nombres que no pueden separarse después de las últimas investigaciones históricas, que han fijado y definido las respectivas siluetas de las dos poblaciones hermanas, hoy fundidas en un solo cuerpo y en un solo espíritu ciudadano.

Egara representa el pasado patriarcal, creyente y heroico a un tiempo, con su amor inquebrantable a la tierra fecunda y generosa; Tarrasa, el ópimo presente nacido de un positivismo ingénito y de un continuado esfuerzo productor...

Forastero que a Tarrasa llegas después de leer este desbalazado opúsculo, creyéndote suficientemente orientado para conocerla de cerca; si así no sucede, si hallas su contenido defectuoso, si no responde a la idea que de ella te hubieres formado, disculpa al que lo escribiere, en gracia a su buena voluntad.

Piensa, sin embargo, que la ciudad que vas a visitar, tiene un origen remotísimo; que tal vez sea la *Egosa* citada por Ptolomeo, esto es, la *Ciudad Nueva* de aquellos tiempos, alzada en tierra poblada de castillos; o la *Egaya* griega, convertida luego en la *Egara* romana, que fué el primitivo núcleo urbano conocido en la antigüedad; que quizás su nombre, de aparición más cercana a nuestros tiempos, procede de *Tierra rasa*, o país asolado por la guerra (*arrasat*), o más probablemente de *Terrassa*, o sea tierra gruesa, dura, difícil de trabajar, y que los agricultores tarrasenses han sabido convertir en un vergel, para dar potente muestra de su reconocida laboriosidad. No falta quien derive su nombre de *Torrasa*, en memoria a la torre, único resto del *Palau*.

Las armas de la ciudad delatan a las claras su origen, pues en su escudo, dividido horizontalmente en dos campos, vemos bajo los palos heráldicos de Aragón, una torre o castillo, entre dos ramas, de laurel la una, y de roble la otra, símbolo de la gloria y de la fortaleza.



Absides de las iglesias visigóticas.

EGARA-SAN PEDRO

Creyóse durante muchos años que la antigua Egara y Tarrasa habían sido una misma población; pero recientes estudios de notables historiadores, entre ellos el erudito José Soler y Palet, ilustre tarrasense enamorado de su ciudad natal, han logrado poner en claro que se trata de dos núcleos urbanos distintos, unidos por los lazos de la proximidad y de la común historia.

Nada en concreto se sabe de la colonia romana de Egara, de la cual ni vestigios quedan, constando sólo que en el año 128 de nuestra era, el emperador Antonino Pío le concedió el título de ciudad municipal, lo cual demuestra la importancia que había ya adquirido en tan remotos tiempos.

Según las más probables conjeturas fué levantada Egara junto a un poblado ibérico existente en aquel lugar, lo cual queda comprobado por las tres monedas o *amonoyas* de *arze-égara* dadas a conocer por el numismático Antonio Delgado, similares a las halladas en Sagunto, así como por las toscas urnas cinerarias encontradas a un metro de profundidad, el año 1897, en una finca rústica de las cercanías, algunas de ellas rudimentariamente decoradas; unas piezas de cerámica roja de Ampurias con variados dibujos; toscas sepulturas de carácter primitivo y diversos utensilios de la remota época colonial, algunos de procedencia fenicia, apoyan esta opinión.

En cuanto a los escasos testimonios de la Egara propiamente roma-



Mosaico romano de la catedral de Egara.

na que han llegado hasta nosotros, cabe citar: varios restos de cimentación, como los aparecidos en la finca Seriñá; las piedras fragmentarias de construcción descubiertas en San Pedro de Tarrasa; el mosaico de dibujo geométrico, formado por piedrecitas blancas, rojizas y grises aparecido en las excavaciones del cementerio; cuatro de los capiteles de las columnas que sostienen el cimborio de la iglesia de San Miguel; el receptáculo o baño de mármol blanco, que mide 2 metros de largo, por 60 centímetros de ancho y 1 y medio metros de profundidad; las importantes lápidas y el pedazo de friso empotrados en la iglesia de Santa María, dadas aquéllas a conocer por Pujadas, en una *Crónica* escrita en 1645, relativa, la una, a la concesión de los derechos de ciudad romana municipal, lo que traía anexo el privilegio de gobernarse por leyes propias y de poder participar sus moradores de los cargos, honores y derechos inherentes a la ciudadanía romana, siendo la otra de carácter sepulcral, por la cual Granía Athusa honra la memoria de su ópimo esposo Quinto Granio Optato, Duumviro de Egara y Tribuno Militar.

La pujanza de aquel centro urbano le llevó en el bajo imperio a tener sede episcopal, en cuanto se desarrollaron en nuestro país las doctrinas cristianas, habiendo sido su primer prelado Irineo, por nombramiento del obispo de Barcelona Justiniano, firmado en el año 450, quien hallando sobrado extensa su diócesis, creyó necesario

crear otra que abarcara, según parece, las villas y pueblos del Bajo Llobregat.

La cronología de los ocho obispos que rigieron la diócesis alcanza hasta el episcopado de Juan, el cual hubo de ver la invasión agarena asolando Cataluña y sucumbir su catedral a la furia de los infieles. He aquí los nombres de los restantes prelados: Nebridio, digno hermano de san Justo, obispo de Urgel, quien concurrió al concilio de Tarragona (516); Tauro, que tomó parte en el de Lérida (546); Ofronio, quien estuvo en el de Toledo (589); Ilergio, concurrente al celebrado en Barcelona (599); Eugenio, que estuvo en el IV concilio toledano, y Vicente, quien no pudiendo concurrir al octavo, convocado en aquella capital, hízose representar en él por su arcipreste Servando. En cuanto a Juan, el octavo y último obispo de Egara, sábese que estuvo representado en el décimotercio concilio celebrado en Toledo (683) por su vicario Samuel y firmó el acta del décimosexto en la propia ciudad (693), fecha en la cual quedan truncadas las noticias de todos los obispados de Cataluña, no pudiendo comprobarse si la población existió por algunos años más. En enero del año 614 habíase celebrado en la catedral egarense un importante concilio provincial, bajo la presidencia de Eusebio, arzobispo de Tarragona, al cual asistieron trece prelados, con objeto de autorizar con sus firmas los cánones referentes a la vida y a la honestidad de los presbíteros y clero, instituidos en el concilio de Huesca, celebrado el año 598.

Fué en el 713 cuando los sarracenos penetraron en Cataluña, después de haberse apoderado del resto de la península, provocando el



Basílica de Santa María.

éxodo de los naturales hacia las montañas: Tortosa, Barcelona, Vich, Gerona y muchas otras villas y ciudades fueron víctimas de sus furores, y es de creer que Egara sufrió la misma suerte, sin que haya quedado noticia alguna de la ciudad romano-goda, ni de su catedral.

Hay que remontarse al siglo IX para saber que en el lugar de Egara fué levantado un templo de tradición visigótica con restos de construcciones romanas y godas de dos siglos atrás, aun cuando Riaño y Lampérez sostienen que éste no fué el de San Miguel, por pertenecer al siglo V o al VI, habiendo sido respetado por los musulmanes en su ímpetu invasor. Es innegable que tuvo Egara su Seo con anterioridad a las actuales iglesias, y casi podrían precisarse sus dimensiones, a juzgar por los fragmentos hallados del mosaico que cubría su superficie interior.



Lauda cristiana en la basílica de Santa María.

En cuanto a la iglesia de Santa María sábese que fué consagrada en 1112, de lo cual resulta que el templo anteriormente aludido, debió ser el de San Pedro.

Carreras Candi, en su monografía de Castellbisbal, sienta la opinión de que la diócesis egarense desapareció junto con su basílica, cuando la invasión sarracena.

Las suposiciones hechas por diversos historiadores de que la ciudad visigoda fué destruida por los francos (año 799), los moros procedentes de Zaragoza a las órdenes de Abd-el-Kerim (852) o por las huestes de Almanzor (985), carecen de comprobación.

El último documento en el cual se halla el nombre de Egara, es el

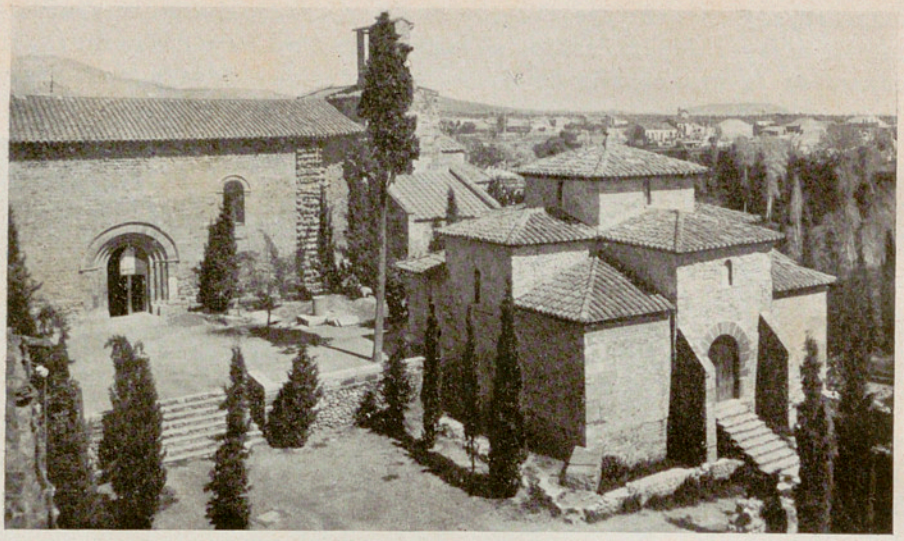
acta firmada en 1262 por el Abad de San Lorenzo del Munt, Guillermo III, a favor de Guillermo de Ficulnea de *Sant Pere d'Egara,* según consta en la monografía de dicho monasterio, escrita por el doctor Vergés.

En cuanto al nombre de San Pedro de Tarrasa, comienza ya a figurar en diversos documentos de comienzos del siglo XI, época en la cual los árabes almoravides realizaron una incursión por nuestras tierras, no pudiendo pasar del Panadés por haberles cerrado el paso la inmensa barrera de castillos feudales que defendían el curso del Llobregat.



Basílica de Santa María.—Interior.

Los terrenos que habían pertenecido a la ciudad de Egara estaban poblados otra vez, especialmente de campesinos, naciendo un nuevo pueblecillo que se apresuró a construir su iglesia parroquial con los elementos arquitectónicos que halló a mano, cuya población durante los siglos X, XI y XII se llamó indistintamente San Pedro de Egara o de *Tarrasa.* El conde de Barcelona Berenguer III, a principios del siglo últimamente mencionado, vendió a Berenguer Sala y a Ermesindis un alodio con sus casas, huertos, molinos y masías, para edificar en lugar



Iglesia parroquial de San Pedro. En primer término el Bautisterio de San Miguel.

conveniente del mismo, una casa solariega con carácter de fortaleza, todo ello situado en la dicha parroquia de San Pedro y en lugar próximo a Egara, lo cual dió motivo a la construcción del castillo al que por mucho tiempo se diera aquella denominación. Esa mansión señorial, de la cual quedan todavía importantes ruinas, era poseída en 1344 por doña Blanca de Centellas, viuda de don Ramón de Calders (según afirmaba el doctor Vallés en 1663), cuya dama, queriendo fundar una cartuja utilizando para ello un castillo o palacio propio, dotado de buenas posesiones, jurisdicciones y rentas, hizo donación a los padres de dicha orden del castillo y tierras de referencia, estableciéndose los monjes en su nueva propiedad religiosa, que pusieron bajo la advocación de san Jaime, al cual dedicaron una capilla anexa al convento, bautizando el conjunto con el nombre de Cartuja de Vallparadís, tomado del torrente que pasaba a su vera.

En el año 1415 la comunidad abandonó la residencia para trasladarse a la de Montalegre, cerca de Badalona.

En 1432 adquirió la cartuja-castillo mossén Jofre de Sentmanat, según consta en el libro del bayle de Tarrasa, correspondiente al propio año, en el cual se halla guardado el recibo original de un censo del año anterior, que aun percibía la comunidad, haciéndose constar al final del mismo, por el firmante fra Benet Far, de la orden de Santa María del Carmen, que *la casa e castell es en la parroquia de* Sant Pera de Tarrassa *he ara es de Mossen Jofre de Sentmanat.* La familia que lo adquirió de la comunidad lo conservó hasta 1852, siendo adquirido por la de Mauri, que lo conserva todavía.

Según datos existentes en el archivo de la Corona de Aragón y en el Notarial de Tarrasa, el antiguo castillo de los Centellas jamás dejó de ser una casa fuerte, ni aún al quedar convertido en convento, pues en 27 de julio de 1374, unos comisarios reales, considerando la Cartuja fuerte y conveniente para la protección de aquellos lugares, ordenaron fuese robustecida con buenas defensas, torres y fosos.



Bautisterio de San Miguel. Interior.

Unas mismas leyes y una sola autoridad regían la villa de Tarrasa y el pueblo de San Pedro, pero aquélla fué adquiriendo tal importancia, que llegó a arrebatarle la prioridad que recordaba la categoría de su iglesia y su autoridad judicial. Esta alteración de categorías vino a producir no pocos rozamientos y enemistades entre los hombres de ambas poblaciones, a las que sólo separaba el profundo barranco del torrente Mouner; ello motivó que por un real privilegio de 9 de marzo del año 1562, fuese dividida en dos la Universidad tarrasense, quedando en libertad de acción ambos Ayuntamientos, en cuanto se refería a los impuestos y a la policía, y con una completa independencia en el orden económico, aun cuando no en la administración de justicia, pues dependía la de ambos pueblos del bayle de Tarrasa, lo cual produjo gran disgusto entre los hombres de San Pedro, que en modo alguno querían ser gobernados por una autoridad ajena a su población. Esta rivalidad no tuvo fin hasta que en 7 de agosto de 1800, el rey de España Carlos IV ordenó la total separación del Ayuntamiento de Tarrasa de la parroquia foránea de su jurisdicción, en virtud de cuya orden y a partir de ella, los municipios de Tarrasa y de San Pedro pudieron vivir en completa independencia uno de otro.

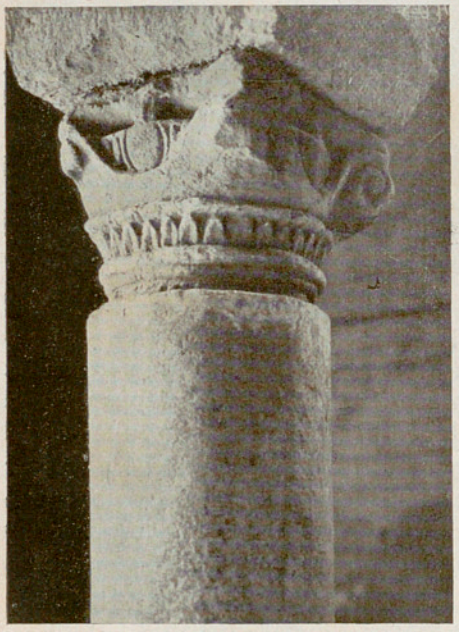
En aquella fecha el consistorio de Tarrasa se componía de seis regidores, dos síndicos y dos diputados, y el de San Pedro de cinco regidores, dos síndicos y dos diputados.

En 5 de abril de 1904, vióse derogado por otro el aludido real decreto de Carlos IV, quedando definitivamente incorporado a Tarrasa el municipio de San Pedro, heredero directo del romano de Egara, siendo elegido para formar parte de la corporación municipal de la ciudad, don Jaime Prat y Arola, quien era segundo teniente de alcalde en el disuelto Ayuntamiento de su población.

LA TARRASA HISTÓRICA

Dando por aceptado que el castillo foráneo próximo al pueblo de San Pedro, no fué el de Egara, en torno al cual se tejieron varias leyendas, podría creerse que las tales tuvieron por escenario el castillo de Tarrasa, de remoto origen, también, pues parece fué edificado en el *castrum* tarrasense, haciendo referencia al mismo, la capitular de Carlos el Calvo, fechada en 814.

El *castrum* de Tarrasa, subsistente todavía por aquel tiempo, fué sucesivamente poseído por los condes de Barcelona y por varios señores de la nobleza catalana, como a tal castillo, y por los reyes de Aragón más tarde, en el doble aspecto de palacio y fortaleza, sin que tomara el nombre de ninguno de sus posesores, encontrándose en cambio en los archivos de la ciudad, documentos en los cuales aparecen varios personajes que usan el nombre de Tarrasa, si bien sin ser señores de la villa, habiendo sido el primero Pedro de Tarrasa, no obstante no llevar tal apellido, puesto que en un documento del año 1135 se llama *Petrus Vacitatus de Terracia;* en otro posterior, Guillermo y Pedro de Astafort dicen: *qui fuimos filii Petri di*



Iglesia de San Miguel. Capitel visigótico de Transición.

Terracia, lo cual hace suponer que era así llamado su padre, por haber nacido en ella o tal vez por vivir en dicha población.

En otra escritura del 1187 aparece un tal Arnaldo de *Terraza*, quien tenía un hijo que se llamaba Guillermo de Claramunt, probablemente por ser señor de tal lugar y preferir este título al paterno.



Iglesia de San Miguel. Capitel romano.

Probada la existencia simultánea de los dos castillos, el foráneo de Vallparadís y el terminal de Tarrasa, sin que ninguno de los dos fuera el de Egara, podemos decir que dentro del recinto de la villa primitiva existió un palacio-castillo, del cual resta todavía una torre, y que la tradición ha seguido llamando calle del *Palau* a una que se supone lindaba con el mismo, nombre que fué substituido por el de *Cremat*, después de su incendio por las tropas de Felipe V procedentes del cerco de Barcelona, y que también perpetúa la memoria de la residencia real, la riera de Tarrasa, llamada del *Palau*, porque pasaba junto a sus muros.

Quienes levantaron la primera construcción señorial por encargo de la casa condal de Barcelona, lo hicieron siguiendo la costumbre de aquellos tiempos, sobre los restos del antiguo *Castrum*, rodeándola de murallas, desarrollándose luego a su amparo la primitiva población de la reconquista.

Numerosos documentos presentan el palacio de Tarrasa como castillo jurisdiccional, al cual pertenecían las parroquias de San Pedro de Tarrasa, con sus sufragáneas de San Julián de Altura y San Vicente de Junqueras; la de San Quírico de Galliners y su sufragánea de San Félix de Milanys, así como las de Santa María y San Miguel de Taudell y la de San Martín de Sorbet.

Por la bula de incorporación a la corona real del *Castrum* y villa de Tarrasa, firmada por Pedro III en julio de 1343, queda demostrado que los condes de Barcelona fundaron la población para ellos, ennobleciéndola desde su origen y dándole feudatarios y castellanos, que probablemente eran dueños de otros castillos sujetos a su autoridad.

En el año 1373, temiendo los tarrasenses los daños que en sus personas y bienes pudieran causar las mesnadas de Bertran de Claqui (Dugueslin), al entrar en la villa, a su regreso a Francia, la abandonaron, refugiándose en la cartuja de Vallparadís, a la cual se llevaron también a Bernardo Guitart, quien se hallaba en la cárcel tarrasense, inculpado de varios crímenes, para que no lo mataran los franceses, teniendo que ser reclamado enérgicamente, una vez pasado el peligro, por Pedro Torrens, *batlle per el Senyor Rey al castell de Terrassa.* Dice Pujades que los reyes francos habían igualado en privilegios a la ciudad de Barcelona y a los caballeros de Tarrasa, y viene a demostrar la creciente importancia de la población, el hecho de que en una donación del conde Berenguer III, aparece por primera vez el nombre de *Sancti Petri di Terraccia,* al ser citada la parroquia de dicho pueblo.

San Pedro conservó el régimen eclesiástico de las dos poblaciones hasta el siglo XVII, teniendo Tarrasa siempre la bailía dominial y siendo residencia del consejo, no resultando bien definidos los dos Ayuntamientos de Tarrasa y de San Pedro, hasta el siglo XVIII.

Los habitantes de Tarrasa eran dados más que a la agricultura, al comercio y a la industria, a causa del emplazamiento de la villa, a la cual afluían los vecinos de los pueblos próximos; tanto fué así, que el infante Martín, en el año 1391, les otorgó el derecho de celebrar mercado todos los miércoles. Entre tanto, Tarrasa se enriquecía con su trabajo y aumentaba de moradores, lo cual llevó al rey Pedro III a concederle el privilegio de amurallar fuertemente el caserío, flanqueán-



Iglesia parroquial de San Pedro.—Interior.

dolo de fuertes torres y rodeándolo de fosos, debiendo contribuir a sufragar el costo de dichas obras, los vecinos y los que vivieran fuera del recinto, con el derecho, sin embargo, de recogerse en el mismo, cuando las circunstancias lo hiciesen necesario.



Retablo románico de la parroquia de San Pedro.

Una industria floreció más que las otras en Tarrasa: la de pañería, que ya en 1100 habíase dado a conocer de todas las ciudades mediterráneas. En el siglo XIII sostenía Tarrasa dos galeras que comerciaban por el puerto de Barcelona con Italia con el extremo Oriente, donde los judíos preferían sus géneros a los de otros países. El rey de Aragón Alfonso VI, sintiéndose proteccionista, ordenó el año 1422, a sus súbditos, que fuesen usados para vestir los géneros del país y decomisados los que vinieran del extranjero. En 1609 fundóse un convento de PP. Recoletos, en el cual se montó una fábrica de tejidos de lana que desapareció un siglo después, para ensanchar el paseo de la ciudad. Iban desarrollándose con grande impulso la fabricación textil y sus anexos, cuando la guerra de la Independencia dió al traste con aquel florecimiento industrial y comercial. Sin embargo, unos años después, reanudóse el trabajo con nuevo impulso: en 1833, se levantó la primera fábrica de vapor, que se cree fué la segunda de España, de la cual queda una parte en el llamado *Vapor de la Compañía;* en 1845 comenzaron a funcionar con éxito los primeros telares con máquina Jacquart; en el *Vapor Gran,* inaugurado el año 1859, fueron instalados los primeros telares mecánicos (1863), y dos años más tarde, hallábanse en marcha las primeras

secfaltinas, y en el antiguo vapor Busquets, las primeras máquinas para el lavado de la lana.

Que fué la industria lanera la gran impulsora del desarrollo de Tarrasa, lo declararon ya sus síndicos, en un documento datado en 1512, al decir: *que vuy entre los altres havers si fa gran draperia e gran gent extrangera ve a poblarse... e molt més se n'hi poblarà.* Ello dió motivo a que se permitiera edificar nuevas casas alrededor del palacio-castillo. Carlos I, en un otorgamiento, teniendo conocimiento del desarrollo de la villa Tarrasa, *cuyos habitantes,* dice, *no caben en ella, les da licencia para edificar nuevas casas y habitarlas, siempre y cuando las paredes sean lo suficientemente fuertes a juicio de los síndicos para resistir en ellas sus moradores.*



Pintura mural en la absidiola de Santa María.

No obstante la edificación de nuevas casas, hízose pronto imposible albergar a todos los vecinos, empezándose la construcción fuera de las murallas, hablándose ya en 1560 de la «vila nova», demostración palmaria de que el crecimiento urbano era rápido e importante. El perímetro de las murallas que cerraban la «Vila Vella», que se formó alrededor del palacio, recorría la calle del *Vall,* de la *Unió* y de *Vilanova,* seguía por la parte posterior del castillo, para ir a parar a la calle de las *Bitlles* (hoy de la *Palla),* continuando por el espacio que ocupa el ábside de la parroquial del Santo Espíritu, para llegar al *Portal Nou,* junto a la *Rutlla.*



Retablo de San Miguel.

Cuando por el año 1562 hubo la división de la Universidad tarrasense para crear la de San Pedro de Tarrasa, aquella contaba 700 casas con una población de unos 3.000 habitantes, en tanto que San Pedro tenía 285 casas y unas 1.500 almas de población; en cambio, su territorio era mucho mayor que el de la villa, a causa de ser su término eminentemente agrícola, motivo por el cual contenía diversos caseríos rurales y gran número de casas de campo.



Retablo de San Miguel. Figura principal.

Durante el reinado de Carlos III las industrias tarrasenses hubieron de sufrir una importante crisis, pero una disposición real de 1786, que promovió el establecimiento de escuelas de hiladores en los pueblos de Calders, Rocafort, Talamanca y Mura, vino a dar nuevo impulso a las manufacturas laneras, ocupándose en las diversas manipulaciones no sólo la mayoría de los tarrasenses, sino mucha gente de los pueblos cercanos, como Matadepera, Sant Feliu del Recó, Rellinás, Vacarisas, Castellar y el propio San Pedro.

En el año 1800 tenía Tarrasa veintiséis calles, con un total de 746 casas, y aun cuando la invasión napoleónica perjudicó a la ciudad, llevándose a Francia algunos de los vecinos más patriotas, éstos al volver, trajeron a su patria los adelantos que en la industria lanera francesa pudieron observar, los cuales fueron aplicados en nuevas fábricas surtidas de moderno utillaje mecánico. Para dar una idea del desarrollo urbano de la ciudad bastará decir que en 1828 contaba con 4.265 vecinos; en 1861 con 8.873; en 1888, año de la Exposición Universal de Barcelona, alcanzaba 11.931, que subieron a 15.540 en el año 1897 y a 25.985 en 1910, para llegar a los 30.532, en 1921 y por fin, a 37.208 en el censo de 1928.



Retablo de los Santos Abdón y Senén.

El pueblo de San Pedro de Tarrasa sufrió menos transformaciones. Las casas de la calle del *Castell* son casi las mismas de dos siglos atrás; existe todavía el típico callejón de *Cal Fabà*, si bien como a la calle *Mayor* le han quitado parte de su carácter las construcciones modernas.

* * *

El hondo torrente Mouner, como un profundo foso natural, separaba materialmente las dos poblaciones, quejándose los tarrasenses de tenerlo que atravesar para cumplir sus deberes religiosos, así como los vecinos de San Pedro, por la frecuencia con que tenían que acudir a Tarrasa para sus menesteres, lo cual dió motivo a que en el año 1558, se pusieron de acuerdo para construir un puente que, salvando el obstáculo, facilitase sus relaciones. A pesar de los buenos propósitos de ambas partes, no comenzó su construcción hasta fines de siglo, siendo su encargado el albañil, *mestre de cases* Ramon Goris. Varias veces hubo de suspenderse las obras a causa de que las fuertes heladas estropeaban el material, pudiéndose dar por terminado en 1626, a juzgar por una prohibición a que pasasen carretas por el mismo, dictada por los *concellers* de la Universidad foránea (San Pedro), lo cual da a comprender que consideraban la obra poco fuerte todavía para darla al tránsito rodado.



Retablo de los Santos Abdón y Senén. La condena.

A mediados del siglo pasado la ciudad tenía su circuito amurallado formado por la parte posterior de las casas, limitado por la riera del Palau y las calles de la *Rasa, Nue-*

va de San Pedro, San Pablo, Puignovell, Puerta Nueva, del *Valle* y de la *Rutlla,* en el cual se abrían los portales del *Rey, Nuevo, de San Roque* y *de la Guía,* que fué el último en desaparecer, por acuerdo del Ayuntamiento, en el mes de mayo de 1882 y sobre el cual en una hornacina se veía una imagen de la Virgen de Montserrat. Junto al portal había existido el hospital de la villa, instalado en el convento que los frailes de Santa Madrona fundaron el año 1602, y que sirvió en varias ocasiones de baluarte a la milicia de *Miquelets*, formada por los trabajadores de las fábricas, cuando de defender sus hogares y su industria se trataba.

Como datos curiosos, demostrativos del bienestar económico que se disfrutaba en Tarrasa, en la primera mitad del pasado siglo, cabe mencionar los festejos celebrados el año 1822 con motivo de la visita que a la ciudad hizo el rey Fernando VII junto con su esposa, cuyas reales personas entraron en ella en una elegante carroza descubierta y tirada a mano por un grupo de apuestos y distinguidos muchachos, lujosamente ataviados, habiendo levantado los fabricantes un arco en su honor, a la entrada del paseo, viniendo por la parte de la *Font Vella;* este arco sosteníase sobre dos templetes de cuatro columnas, en los cuales se veían sendas figuras alegóricas; otras figuras completaban el adorno de la parte superior, viéndose sobre el arco, terminado en una plataforma, los bustos de los soberanos, bajo los cuales se leía una cariñosa dedicatoria. Frente a las calles de *Fernando III* (hoy *Topete*), *Riba* y *San Jaime,* levantóse otro arco de obra, de carácter romano monumental, con tres grandes portales, correspondiendo cada uno de ellos a una de



Retablo de los Santos Abdón y Senén. Degollación de los mártires.

las mencionadas calles, pasando por el central el vehículo que conducía a los soberanos, acompañado de una lucida comparsa de jóvenes y doncellas de las principales casas tarrasenses, los cuales ejecutaron artísticos *ballets* en su obsequio. Este monumento, de severas líneas, estaba compuesto de tres cuerpos, terminados en unas barandas de balustres, adornados de jarrones en las partes laterales, y rematado en el central por un grupo de atributos patrióticos corpóreos. Esta construcción labrada en piedra, subsistió hasta el año 1860, en que fué derribada, no faltando todavía viejos tarrasenses que llamen al lugar en que se levantara, el *Portal del Rei*.

En cuanto al castillo, es decir, a lo que del mismo quedara, fué utilizado por muchos años como Casas Consistoriales. En 1661 la Universidad de Tarrasa, que lo poseía, habíalo vendido a don Pedro de Tríes, de Barcelona.



Predela del retablo de los Santos Abdón y Senén. Santos Cosme y Damián.

LAS IGLESIAS TARRASENSES

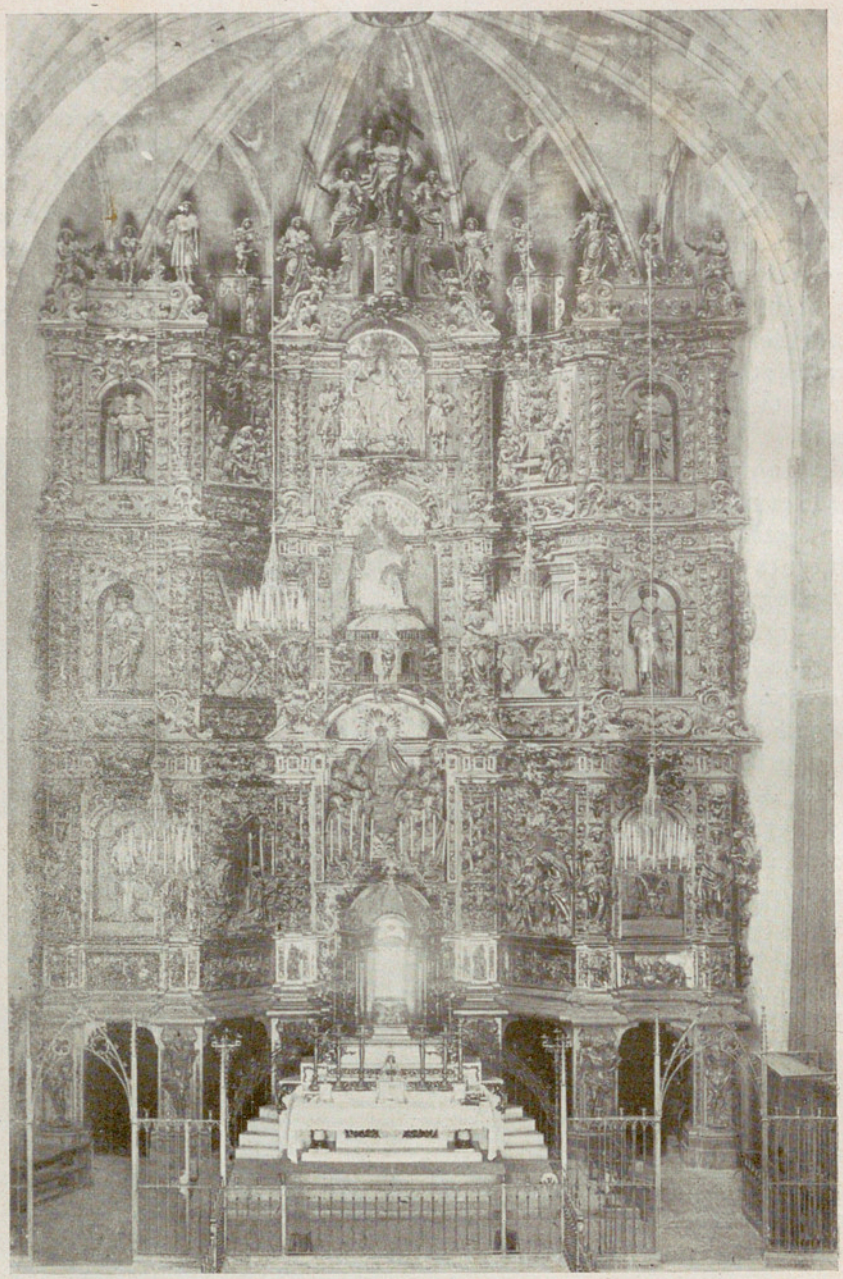
De lo anteriormente dicho, se desprende que Tarrasa cuenta con tres iglesias, en lo que hoy es barriada de San Pedro, siendo la parroquial, la de esta advocación. Estas tres iglesias, por su venerable antigüedad, su especial estructura y su buen estado de conservación, son notabilísimos ejemplares de la arquitectura religiosa de nuestro país, pertenecientes a las edades antigua y media.

El templo parroquial de San Pedro es de estilo románico, con planta de cruz latina y bóveda de herradura: tiene entrada por una puerta lateral con arco de medio punto y sendos lucernarios en la parte alta, que dan luz al interior. El retablo de piedra empotrado en la pared, es un ejemplar único en Cataluña, así por su estructura como por su maltrecha decoración, cuyas trazas hacen que se atribuya su fábrica al siglo x; mide la construcción 32,40 metros de fondo por 7,40 de anchura. El ara del altar mayor, que es de mármol y de una sola pieza, tiene 10 metros de largo por 1,80 de anchura, viéndose grabados en ella diversos nombres que se suponen sean de antiguos prelados.



Plafón del retablo de San Pedro. Desconfianza del Santo.

En la construcción de la iglesia de San Miguel, la más antigua de las tres existentes en aquella reducida acrópolis, se supone fueron aprovechados diversos materiales de la catedral visigótica, así como que se levantó sobre las ruinas de un antiguo bautisterio, donde los obis-



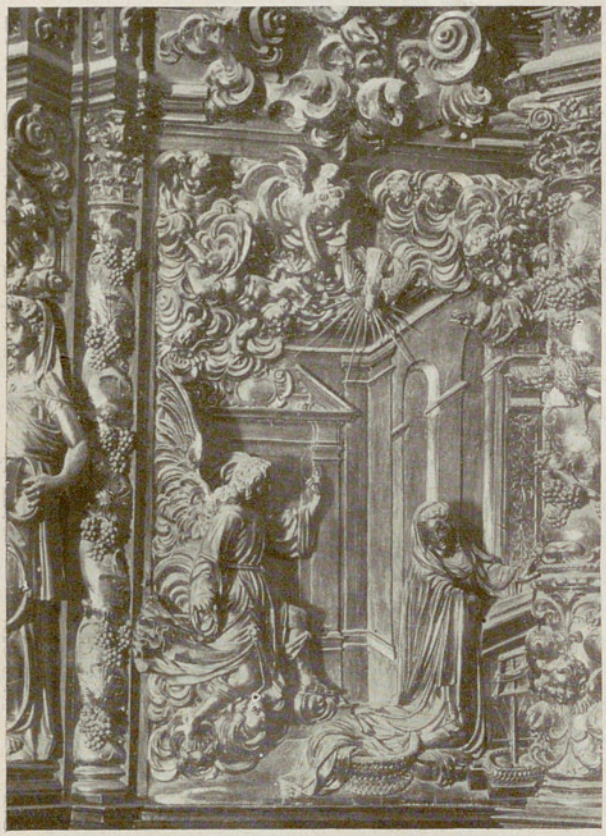
Parroquial del Santo Espíritu. Altar mayor.

pos egarenses administraban el bautismo a los infieles, por inmersión. La planta del templo es cuadrada y sus ábsides presentan el arco de herradura, conservando restos de decoración pictórica. Ocho columnas de fuste de grosor diverso y de piedra distinta también así como sus capiteles, sostienen la sencilla cúpula; de ellos, cuatro son romanos, dos visigóticos con influencias corintias, y puramente visigóticos los otros dos. Tiene asimismo una cripta o cubículo subterráneo con tres capillas, conservando la del centro el pilar que sostenía el ara del altar. En unas excavaciones practicadas, hallóse otro curioso capitel de carácter monumental, atribuído al siglo IV, que se guarda en la casa rectoral. No faltan historiadores que creen esta iglesia coetánea de la desaparecida catedral. Cuanto a la de Santa María, típicamente románica, ofrece la particularidad de presentar en su fachada los arcos y las fajas que caracterizan las construcciones de las basílicas lombardas, los cuales se repiten en sus muros laterales y en el cimborio. Tiene planta de cruz latina y cúpula esférica, abriéndose sobre la portada sencillísima, un pequeño lucernario, también en forma de cruz, bajo el cual fué abierto siglos después, un ventanal para dar mayor luz al interior. Las cupulillas semicirculares de apoyo, están sostenidas por arcos laterales, sobre los cuales descansa el cimborio, cuadrado en su base y octavado después. El ábside, cuadrado por fuera, es de arco de herradura en su interior; conserva diversas losas y lápidas empotradas en sus muros y en el pavimento, del siglo segundo dos de ellas, que hacen referencia a Egara. La curva que el ábside traza, estaba cubierta por una pintura que representaba a Jesús coronando a la Virgen María, de la cual



Altar mayor del Santo Espíritu. Bautizo de Jesús.

pueden verse algunos fragmentos. En el ábside pequeño, que había sido tapiado y se descubrió hace algunos años, existía una pintura mural, de la cual hablaremos más adelante, así como de los dos bellos retablos góticos que en esta iglesia se conservan, la cual perteneció a la colegiata de los canónigos regulares de San Agustín y de San Rufo.



Plafón del altar mayor del Espíritu Santo. La Anunciación.

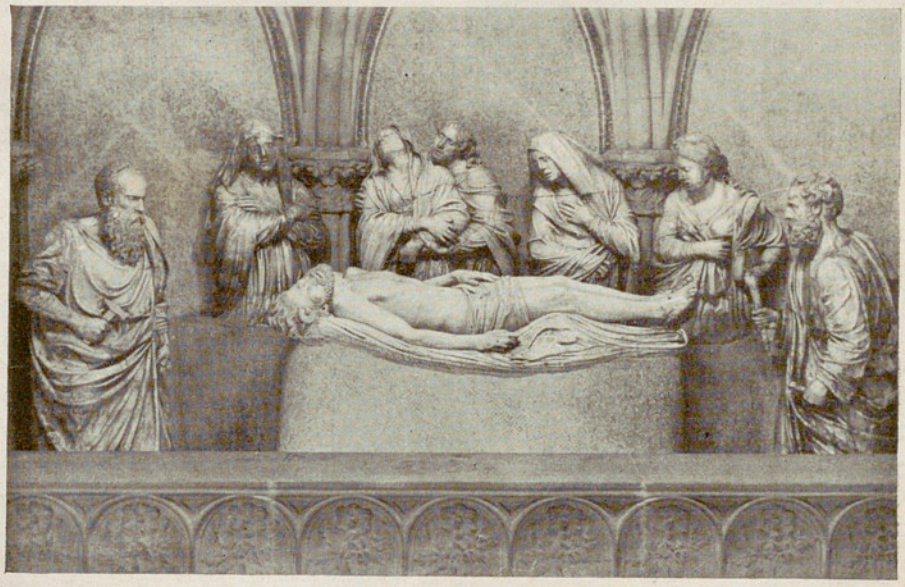
Mide esta respetable construcción, en su interior 24,20 metros de largo por 6,20 de ancho, siendo esta distancia mayor en el crucero, a causa de las capillas existentes en el fondo de ambos brazos. En la Tarrasa histórica, con su entrada principal por la plaza *Mayor,* hoy de la *República,* hállase la iglesia parroquial del Santo Espíritu, en el propio lugar en que existiera una vieja capilla levantada bajo la propia advocación.

Cansados los tarrasenses de depender en el orden religioso de San Pedro de Tarrasa, quisieron substituir la citada capilla por una iglesia mayor, empezando enseguida las obras, lo cual, visto con desagrado por los hombres de San Pedro, les llevó a decidirse a construir el angosto puente de que hemos hablado ya.

Terminada en 1601 la iglesia, aun cuando no fué posible dotarla de fachada, el obispo de Barcelona don Alonso de Coloma, acudió a consagrarla, trasladando a ella el priorato y demás títulos eclesiásticos de que hasta entonces disfrutara la parroquial de San Pedro. Los dos municipios tardaron aún algunos años a ponerse de acuerdo para la terminación del puente que debía salvar la solución de continuidad que los tenía separados.

Esta espaciosa iglesia es de estilo gótico decadente y de una sola nave, midiendo 44,50 metros de largo, más 7,50 que tiene el presbiterio y 4 el coro, siendo su anchura de 14,50 metros y la elevación de la nave de 26 en su parte más alta; presenta seis altares por lado y recibe luz por un rosetón abierto sobre su portada y por varios ventanales. Había tenido anteriormente el coro en el centro de la iglesia, de corte ojival, lo cual le daba un aspecto de catedral, muy en armonía con sus proporciones.

Es notabilísimo el altar mayor, de puro estilo barroco catalán, que mide 100 palmos de alto por 68 de ancho y fué construído entre últimos del siglo XVI y principios del XVII, por el maestro escultor de Barcelona, Juan Mompeó, quien se comprometió a tenerlo terminado en dieciocho años, debiéndosele abonar por él 6,000 libras durante la construcción y 100 doblones de oro a su terminación, luego de admitido por los peritos nombrados al efecto. Compónese esta colosal obra de arte de tres cuerpos, uno central y dos laterales. En el primero domina la escultura en bajorrelieves, distribuída en compartimientos, a modo de los retablos góticos pintados. En el centro represéntase la venida del Espíritu Santo, con la Anunciación y el bautismo de Jesús a sus lados. En los otros relieves se ve representada la crucifixión de san Pedro y otros asuntos religiosos. Hay en los cuerpos laterales tres nichos superpuestos respectivamente, ocupados cinco de ellos por las imágenes de los santos Roque, Lorenzo y Valentín, a la derecha del



Entierro de Cristo. Grupo escultórico en la cripta de la parroquial del Espíritu Santo.

cuerpo central y las de san Juan Bautista, a la izquierda, todas ellas de talla policromada. En el cuerpo central y sobre el templete que se alza cobijando el sagrario, hállase una imagen del santo titular, sentado en su cátedra y luciendo los ornamentos de pontifical. Cierra el presbiterio una artística verja de hierro, de líneas góticas con dos puertas laterales de traza ojival que conducen a la gradería del mismo.

La labor de talla de este grandioso retablo es sobrecargada, pero excelente, abundando en columnas salomónicas y relieves decorativos, viéndose en la parte superior del mismo gran número de figuras de santos y de ángeles que completan la riqueza de la ornamentación.



La Virgen. Imagen gótica.

A mediados del siglo pasado y a principios de éste, pensóse en substituir esta magnífica obra de arte por un retablo nuevo, de estilo gótico, que estuviera más en consonancia con el estilo arquitectónico del templo, pero la idea halló una fuerte oposición en el vecindario, tras lo cual el Estado vino a declararlo monumento nacional.

El soberbio retablo que está por decorar todavía, es tenido por uno de los más importantes del estilo barroco que se conservan en Cataluña.

Debajo del altar mayor, existe una cripta de moderna construcción que sigue la arquitectura general, lo cual le da cierto aire de antigüedad: en ella existe un grupo del entierro de Cristo, cuya imagen yacente labrada en alabastro, es de un valor artístico extraordinario, leyéndose en el sudario la siguiente inscripción: *Opus Martini Diez Liazasolo-1544.*

Dícenos el historiador Soler y Palet que en un consejo de procuradores y adjuntos celebrado el día 17 de agosto de 1539, en San Pedro de Tarrasa, con autoridad del baile Miguel Salas y asistencia de los procuradores Rafael Doms y Jaime Trullás y de siete adjuntos, tomóse el acuerdo de mandar construir el Sepulcro de Nuestro Señor, de alabastro blanco, confiriendo poderes a los citados procuradores para mandarlo labrar, con plenas facultades para concertar el precio de la obra, costando el artístico grupo la muy ínfima suma de 273 libras catalanas.

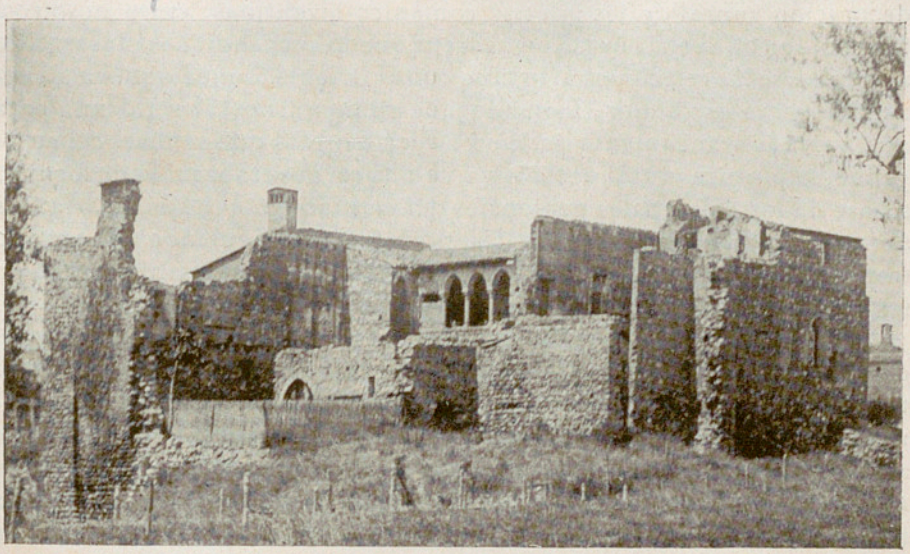
Esta obra maestra de la escultura religiosa, había sido colocada anteriormente en la desaparecida iglesia de San Fructuoso del Rosario, y

para guardarla debidamente en la iglesia parroquial, hizo construir el prior reverendo Roig, la cripta en que se halla el grupo escultórico, el cual habíase conservado por luengos años en la parte posterior del altar primero a mano derecha. Hízose el traslado con toda suerte de precauciones, el año 1907.

El distinguido crítico de arte Rafael Benet, al juzgar tan magnífica obra escultórica, dice que el estilo de la composición tiene resabios góticos, si bien ofrece visibles influencias del Renacimiento, siendo por tanto un notabilísimo ejemplar de transición. La desigualdad de valor artístico de las diversas figuras que componen el grupo, hace suponer que otras manos que las del maestro encargado de la obra intervenieron en su ejecución; sin embargo, la primorosa labor de las testas y su expresión, hacen suponer que todas ellas cuando menos, fueron cinceladas por el estatuario Díez. Es notable también el retablo del Rosario, esculpido por el celebrado artista Agustín Pujol, en 1635.

En la plaza del *Doctor Robert,* entre el hospital y la cárcel, hállase la iglesia de San Francisco de Asís, de la cual se colocó la primera piedra en 22 de septiembre de 1609, pasando los religiosos recoletos a habitar el convento anexo, en febrero de 1612 y estableciendo en él una fábrica de sayales.

Consta este templo de una sola nave, y aun cuando su arquitectura es ojival, conservándose este estilo en el ábside y en la bóveda, desde el suelo al arranque de ésta, luce una decoración estilo renacimiento. Tiene cinco capillas a cada lado y el retablo del altar mayor está forma-



Ruinas del castillo de Vallparadis erróneamente llamado de Egara.

do por dos grandes lienzos superpuestos, sostenidos por marcos de columnas salomónicas. En el centro de las gradas, sobre las cuales se levanta el retablo, se halla el sagrario, de sencilla labor. Al lado del templo está situado el claustro que es cuadrado con galería en sus dos pisos. En la parte inferior y en unos semicírculos de azulejos, vense representados varios episodios de la vida del santo de Asís. Había tenido este convento una nutrida biblioteca y la sacristía contenía notables lienzos de asuntos religiosos. El edificio de la fábrica estaba separado del convento, si bien se comunicaba con él por la iglesia. La comunidad componíase de 27 religiosos, de ellos 18 presbíteros y 9 legos. Disponía de quince telares, en los cuales trabajaba elemento seglar.

Los episodios de la vida de san Francisco que decoran el claustro, fueron costeados por el señor del castillo de Tarrasa, en el año 1673.

PINTURAS MURALES Y RETABLOS

Volviendo a las tres iglesias de San Pedro de Tarrasa, bueno será que digamos algo de sus pinturas murales y de sus retablos, comenzando por el románico de piedra, existente en la parroquial. Sobre un basamento liso de madera se levantan tres columnatas que forman cuatro arcos, y sobre ellas, otra, en la que se apoyan dos. En los huecos, a manera de hornacinas, estan pintados los símbolos de los evangelios y otros asuntos bíblicos, y en la parte inferior el Paso del Mar Rojo.

No cabe duda de que el débil impulso dado en aquellos tiempos a la decoración mural de las iglesias románico-bizantinas, entre nosotros, fué debido a que con la invasión agarena quedó suspendido su desarrollo, al romperse las relaciones artísticas con el Oriente, donde aquélla alcanzaba un gran esplendor, teniendo que remontarnos al siglo XII, para que veamos francamente acogida en los templos que se iban construyendo, la pintura mural decorativa, con cierta generalización de formas, a base de los principales personajes del cristianismo; Jesús, María, los apóstoles y los profetas que les precedieron, siguiendo el camino trazado por los decoradores que habitaron los lugares históricos en los cuales se desarrollara la nueva religión.

En el citado retablo de San Pedro consérvanse las principales características de tales obras decorativas, apreciándose en el mismo la trabazón que guardan todavía los elementos arquitectónicos y los pictóricos. Pasemos a las pinturas murales: En la pared que da frente a la puerta de entrada, pueden verse una serie de recuadros irregulares representando asuntos de la pasión y muerte de Jesucristo, pintados directamente sobre el muro destacándose entre las figuras, una de santa Lucía, verdaderamente interesante.

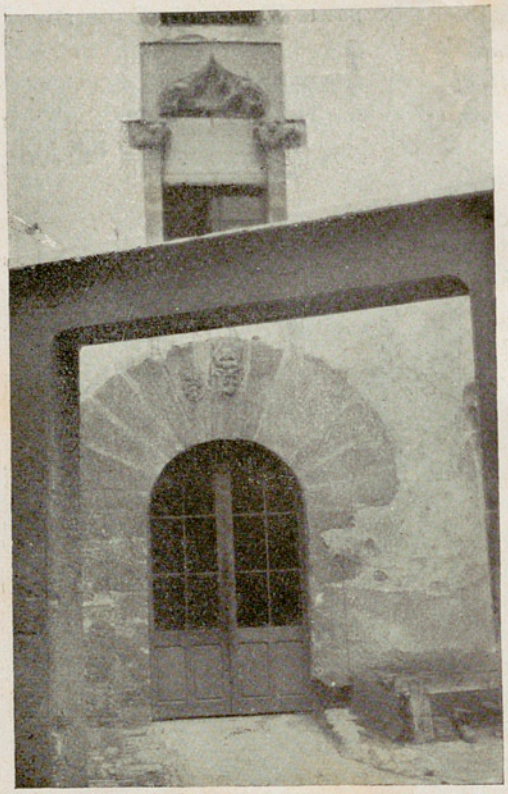
El templo de Santa María fué objeto de restauración el año 1612,

resultando probable que, con motivo de la misma, fuese tapiada la absidiola aludida antes, no acusada en el exterior, la cual estaba decorada con pinturas murales antiquísimas. Vense en este pequeño ábside cuatro asuntos religiosos: en la parte alta el redentor, sentado en actitud de majestad, hállase colocado en el medallón central, teniendo a cada lado una figura de bienaventurado, de pie: dispuestos horizontalmente en la parte central, estan varios episodios de la vida, martirio y entierro de santo Tomás de Cantorbery y de su diácono Eduardo Grim, cuyas imágenes figuran en la gloria acompañando al Cristo Pantocrátor que aparece sentado en una especie de banco, con los brazos en alto, poniendo sobre la cabeza de cada figura que le acompaña, un libro. En el arco superior se desarrolla un motivo en el cual figuran hojas, flores y frutos rudimentariamente combinados, vistiendo santo Tomás hábitos episcopales y su diácono, una sencilla dalmática. En cuanto a la coloración del motivo primero, puede decirse que el nimbo del Salvador es amarillo, la cabellera partida y roja, la túnica azul-verde obscuro, el manto rojo y negro, la almohada, blanca con adornos negros; los dos libros están pintados con bistre, siendo el cojín en el que apoya los pies, encarnado. En cuanto a la representación episódica del martirio de santo Tomás, se compone de tres asuntos: aparece a la izquierda del visitante la escena de la invasión del templo durante las vísperas, por los enemigos del santo, quien viste de pontifical, siendo el inmediato personaje, el diácono Eduardo, luciendo una túnica amarilla que le llega a los pies, adornada de círculos rojos; de los dos esbirros que acometen al santo, uno es barbudo y otro imberbe. El segundo asunto interpreta la decapitación del mártir mediante cuatro figuras; un soldado con la daga en alto, sable y espuelas; el prelado sin palio, vistiendo una túnica rojiza, moteada de estrellas, cayéndosele a los golpes de sus verdugos el báculo y la casulla, mientras el diácono le abraza, intentando salvarle del peligro



Cruz gótica que dividía los términos de Tarrasa y de San Pedro.

que corre. En la tercera composición represéntase el entierro del santo y su ascensión al paraíso: dos personajes vistiendo túnica roja y manto amarillo, se disponen a dar sepultura al cuerpo, que aparece envuelto en unos vendajes blancos, según solía hacerse en las catacumbas romanas. Completan la composición el grupo formado por el alma del bienaventurado obispo, idealizada y en actitud beatífica, subida al paraíso por dos ángeles. Por debajo de los tres episodios corre una cinta roja con una inscripción latina en caracteres monacales, parecidos a los de la lápida del escultor Cadell (s. XIII) autor de los capiteles del claustro de Sant Cugat del Vallés, existente en el mismo, lo que viene a comprobar la autenticidad de esas pinturas murales románicas, aun cuando parece haber en algunos detalles de las mismas, iniciaciones góticas.



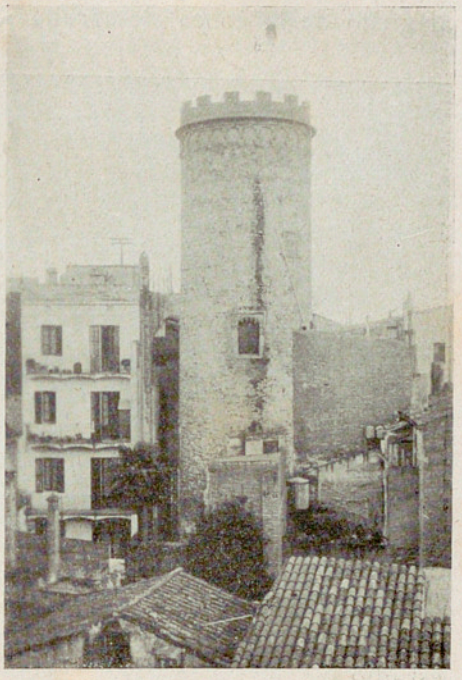
Fachada de "Cân Canela".

Indudablemente es una de las piezas artísticas de más valor dentro el arte gótico catalán, el retablo llamado impropiamente «dels Sants Metges», existente en la iglesia de Santa María, puesto que los temas principales que en el mismo se representan, no se refieren a los santos Cosme y Damián según de público se cree, sinó a los mártires Abdón y Senén, que son los que presiden el retablo, siendo de un tamaño casi triple al de las figuras de aquéllos, representadas en el recuadro central de la parte baja. Corona el retablo la crucifixión del Señor, según costumbre de aquellos tiempos.

El hallazgo de dos recibos del maestro pintor barcelonés Jaime Huguet, relativos a la pintura del famoso retablo y fechados en noviembre de 1460 y de 1461, aun cuando no se especifica en ellos que fuesen de los santos a que nos hemos referido, no deja lugar a dudas respecto a su procedencia, pues las cantidades recibidas a cuenta de la obra,

coinciden con las indicadas en los recibos de Gabriel Marsans, encargado de la construcción del retablo de *Abdon he sent Nent,* que obran en el Archivo Notarial de Tarrasa.

Los primeros datos que del retablo se tienen son, que en un consejo de los feligreses de San Pedro de Tarrasa, celebrado en 27 de septiembre de 1458 con asentimiento del baile, dióse plenos poderes a Bernardo Rovira y a Rafael Llonch, de la villa de *Terraça,* a Jaime Font, del Mas Buada y a Juan Badía, de la parroquia citada, para mandar construir un retablo para el altar de *Sant Nen e de Sant Nient, instituhit en la sglesia de Sant Pere o concordar ab qualsevol pintor de fer lo dit retaule.*



Torre del antiguo castillo de Tarrasa.

En la obra maestra a que nos referimos, la vida y martirio de los santos Abdón y Senén está representada en los cuatro recuadros que las dos imágenes de aquéllos tienen a derecha e izquierda, siendo notabilísimos, especialmente, los que aluden a la condena de los santos y a su decapitación.

La corrección del dibujo, el acierto en la agrupación de los diversos personajes, el detalle minucioso de la indumentaria que visten, y de un modo especial, la expresión de las diversas testas, rebosantes de vida todas ellas, producen una honda impresión en quien los contempla. Diríase que el espíritu de aquellos días, evocado en tan soberbias pinturas en tabla, alienta al través de la brillante policromía con que el maestro Huguet adornó su obra. La escena del suplicio resulta de un sorprendente realismo y de un bello detallismo también, extendiéndose la cuidada ejecución a las tablas menores y a las imágenes de los santos Cosme y Damián, que figuran en la predela, cuya representación había atribuído el vulgo a las dos figuras principales de los santos tantas veces aludidos.

Pero, donde el extraordinario talento de Jaime Huguet, feliz autor también de la espléndida tabla de la Adoración de los Reyes guardada en el Museo de Barcelona, resplandece con toda su fuerza, es en la presentación de los dos protagonistas, hermosas figuras de ricos caballeros

de la edad media, teniendo en las manos sendas espadas. El modelado de ambas figuras, la calidad de las carnes y de los ropajes, la perspectiva perfecta del mosaico geométrico sobre el cual sientan su planta y la transparencia del aire que les rodea, destacándolas del fondo, hacen de esta tabla central una verdadera joya de la pintura gótica catalana.

Más antiguo que el anterior y no menos interesante, resulta el retablo de San Miguel, de autor desconocido, en el cual se evidencian las influencias de la pintura gótica de Siena. Hállase en el plafón central, que es el de mayor tamaño, la figura de san Miguel policromada al gusto de la época, desarrollándose en los laterales una procesión campestre, la rebelión de los ángeles, la eficacia de la santa misa y la entrada de las almas en el paraíso. En el plafón remate, desarróllase la escena del juicio final. En el centro de la pradela hállase pintado el descendimiento de la Cruz, hermoso grupo vulgarmente conocido por La Pietat, y a ambos lados, respectivamente, el azotamiento de Cristo y la resurrección. Esta obra en conjunto, por su dibujo, su estructura y su colorido es una bella muestra de la pintura cuatrocentista catalana, digna de atención y de estudio



Ventana gótica de la torre del Palau.

Del excelente retablo de San Pedro, fundadamente atribuído a Luís Borrasá, por los documentos que parecen acreditar su autenticidad, y pintado también en el siglo xv, sólo han llegado hasta nosotros trece magníficos fragmentos, en los cuales se destaca el genio colorista del maestro, y son otras tantas valiosas pinturas. Representan estas tablas: Jesús confiriendo el poder supremo de la Iglesia a san Pedro; el martirio del santo, su salvación en el mar; el santo resucitando a un difunto; liberación de san Pedro encarcelado; caída de Simón el *Mago*. *Quo vadis dómine?* la cátedra de san Pedro; el Salvador; los evangelistas san Lucas, san Mateo, san Marcos y la crucifixión del Señor.

LA CIUDAD MODERNA

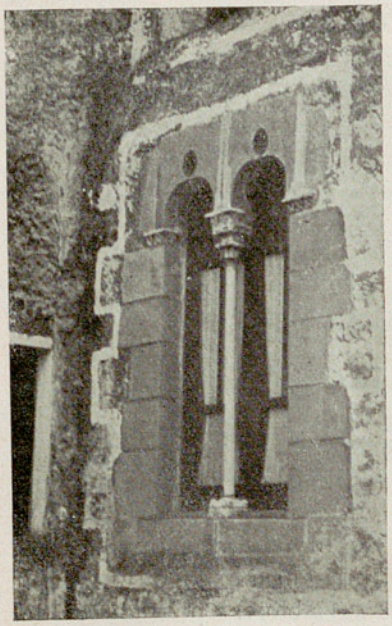
Como la mayoría de las poblaciones de Cataluña que se han desarrollado enormemente en estos últimos años, en Tarrasa la ciudad moderna circunda por completo a la antigua, habiendo rebasado tiempo ha las edificaciones la línea del ferrocarril del Norte que conduce a Lérida y Zaragoza.

El partido de Tarrasa, que antes formara parte de la veguería de Barcelona, corresponde actualmente a la comarca natural llamada del Bajo Llobregat y se compone, además de la ciudad, de 3 villas, 10 pueblos, 4 caseríos y 589 casas de campo diseminadas por el mismo, distribuyéndose su conjunto en los municipios siguientes: Castellbisbal, Gallifa, Matadepera, Olesa de Montserrat, Rellinás, Rubí, San Cugat del Vallés, San Lorenzo Savall, Tarrasa, Ullastrell, Vacarisas y Viladecaballs. El río Llobregat por la parte de poniente lo separa del partido judicial de San Feliu de Llobregat.

No cabe duda que el impulso progresivo de la villa de Tarrasa le vino de verse unida a Barcelona por carretera, en 1845, y por ferrocarril poco después, por cuyas vías de comunicación le llegaban de continuo los efluvios de la capital. El primer tren procedente de la ciudad condal, llegó a la villa el día 16 de marzo del año 1856, que fué domingo de Ramos, siendo celebrado el acontecimiento con grandes regocijos; en 1860 inauguróse el alumbrado público por gas, habiéndose instalado por calles y plazas hasta 97 faroles; en 1864 bajo los auspicios de una agrupación de vecinos deseosos de fomentar la instrucción, inaugurábase el *Colegio Tarrasense* de segunda enseñanza, cuyo primer director fué el reverendo Anselmo Ignacio Cabanes, procedente del Real Colegio del Escorial, a cuyo establecimiento dió inusitado esplendor al sucederle en la dirección, el doctor Cadevall, quien había sido profesor del mismo. Para albergar esta institución docente construyóse en un altozano un vasto edificio rectangular de 64,50 metros de largo por 57,50 de ancho y 18,40 de altura, flanqueado de una alta torre. El solar del colegio incluyendo huerto, jardines y patios de recreo, tiene todavía 16.000 metros cuadrados. De este establecimiento dijo el Rey don Amadeo de Saboya, al visitarlo en 1871, que era el mejor de España y que en Italia había pocos que pudieran parangonearse con él. Por R. O. publicada el año 1889, la reina regente de España, doña María Cristina, en nombre de su hijo Alfonso XIII, concedióle el título de real, autorizando la colocación del escudo y armas reales en el frontispicio del edificio, así como en la documentación del colegio. En el año 1865, inauguróse el telégrafo público, instalándose su servicio en la casa núm. 24 de la calle de la *Sanidad,* el cual hubo de suspenderse

a causa de los sucesos ocurridos en los años 1867 y 1868, para evitar fuese utilizado por los revoltosos.

Habiendo quedado destruído por un incendio ocurrido el 11 de junio de 1847, el primer *Teatro Principal* de la villa, fué inaugurado el segundo, levantado de nueva planta, el 27 de noviembre de 1857, poniéndose en escena el drama *El Castillo de San Alberto*. A éste, ante la pujanza económica de la población, substituyó el actual, erigido en la plaza de *Maragáll,* cuyo coste alcanzó la suma de 200.000 pesetas; su inauguración tuvo efecto el 15 de diciembre de 1911, poniéndose en escena la opereta *Geisha*.



Ventanal gótico en "Càn Tarruella".

En 1859 había hecho aparición la vida social y cultural obrera con la fundación del *Casino de Artesanos*.

Hallándose el día 30 de septiembre de 1876 en Tarrasa, el gobernador de la provincia, señor Castro Ibáñez de Aldecoa, quien se hospedaba en la casa Amat, de la calle de *San Pedro,* pasóle a visitar el Ayuntamiento en corporación y una comisión de fuerzas vivas de la villa, la cual en el curso de la conversación expuso a la primera autoridad civil, el deseo unánime del vecindario, de que Tarrasa fuese, por sus méritos, elevada a la categoría de ciudad. El gobernador acogió con cariño la demanda, y le fué luego oficialmente dirigida la petición, con el ruego de que la elevase al ministro de la Gobernación, para que se sirviera exponer al rey Alfonso XII tan justificado deseo. Pasáronse varios meses sin que nada se supiera del asunto, pero en 4 de abril de 1877, recibióse el siguiente comunicado que fué leído en sesión pública municipal:

«En consideración a las circunstancias que por el aumento de población y desarrollo de la industria y comercio ha sabido llegar la villa de Tarrasa, vengo en concederle el título de *ciudad* a que es acreedora.—Sevilla, 29 de marzo de 1877.—Alfonso.—El Ministro de la Gobernación, Romero Robledo.»

Acordada por el Ayuntamiento para el 14 de abril, que era sábado, la conmemoración del acontecimiento, suspendióse el trabajo en talleres y fábricas; las orquestas de Badrinas, de Arnau y de Llongueras junto con la banda del regimiento de Navarra, recorrieron las calles tocando airosas piezas y no hubo balcón ni ventana que no ostentara colgadu-

ras. Y siguió Tarrasa avanzando en todos los órdenes de la actividad humana: a la construcción del gran edificio destinado a fábrica de vapor, inaugurada en 1833, la primera de la población y la segunda de España, siguió la de otros importantes edificios industriales, y tras ellos se construyó en 1877, la *Caja de Ahorros;* en 1881 abría sus oficinas en local propio el *Banco de Tarrasa,* con un capital de 5.000,000 de pesetas; en 1882 aparecía la bella construcción del *Centro Médico;* en 1900 terminábase la fachada gótica de las Casas Consistoriales, inaugurándose su salón de sesiones por la fiesta mayor de 1903; en el año 1895 comenzaron las obras del magnífico puente tendido sobre el torrente de Vallparadís, en la carretera de San Quirico, soberbia construcción que tiene siete arcos cuyos pilares alcanzan 16,30 metros de alto, siendo su elevación sobre el fondo del torrente, de 22,30 metros y su extensión total de 112.

Por último, por R. D. de 17 de agosto de 1901 fuéle concedida a Tarrasa una de las nueve Escuelas Superiores de Industrias creadas en España, habiéndose dado tanta prisa los tarrasenses en hacer efectiva la concesión, que en 3 de febrero del año siguiente, inauguraban la sección de enseñanzas elementales de la suya.



Casa del siglo XVI *en la calle de Canterer.*

Pocas poblaciones hallaremos en las cuales el espíritu de la colectividad esté tan arraigado como en Tarrasa. Y la cosa viene de lejos, pues advertida por Pedro III esa cualidad, ya autorizó a sus vecinos a constituirse en gremios.

Así vemos como ante el problema de la carestía de aguas que pesaba sobre la villa, más apremiante a medida que crecía su perímetro urbano, el Ayuntamiento acudía, en 1835, al Real Patrimonio, en petición de aguas potables, constituyendo una empresa por acciones que logró suscribir rápidamente 100.000 pesetas. Tal fué la sociedad *Mina Pública de Tarrasa,* la cual pudo enriquecerse luego con nuevas aportaciones del indispensable líquido.

El servicio de aguas potables estaba asegurado, pero quedaba otro problema por resolver: la captación de un caudal suficiente para los

servicios industriales, cada día más numerosos. Para resolverlo, pusiéronse de acuerdo las Juntas de Gobierno de la *Mina* y las del *Instituto Industrial* y de la *Cámara de Comercio,* y quedó concertada la construcción del soberbio pantano del *Guitart*, levantando un muro de contención al torrente de la *Xuriguera,* que tiene 40 metros de grueso en su base, 5 en la parte superior y 2 en los extremos laterales; su altura es también de 40 metros. La cuenca receptora embalsa más de un millón de metros cúbicos de agua utilizable al año, que vienen a ser unas mil plumas de agua continua.

Sin embargo, la obra más importante en el orden industrial de que la Tarrasa moderna puede envanecerse, es la constitución del *Acondicionament Terrassenc*, que fué el segundo de Europa, pues sólo se conocía el de Massamet, en Francia; fué inaugurado el 17 de septiembre de 1906, en un edificio exprofeso, de la calle del *Norte,* número 104, siendo confiada su dirección al experto Francisco Pi de la Serra. Para dar idea de la importancia del funcionamiento de esta institución, bastará decir que en el año siguiente de su fundación pasaron por ella 1.491,436 kilos de lana, que ascendieron a 14.767,219 en el año 1917, el máximo de su actuación.



Antigua casa del Barón de Corbera, recientemente restaurada.

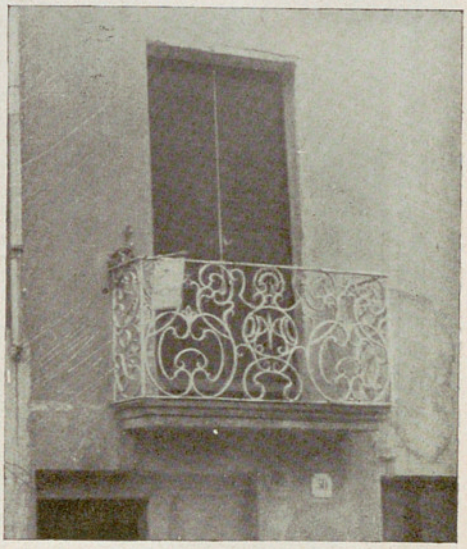
Hoy el *Acondicionament,* cuenta con magníficos edificios propios que ocupan una extensión de 7.000 metros cuadrados, habiéndolos inaugurado en 1916, y tiene anexo un laboratorio de análisis químico industrial, en el cual pueden verificarse toda suerte de análisis y comprobaciones de productos químicos y de materias textiles, habiéndose confiado su dirección en aquella fecha, al ingeniero de industrias textiles Daniel Blanxart y Pedrals.

Los servicios de esa institución son: peso de toda clase de materias textiles, numeración y ensayo de hilos, análisis químico-industrial y almacenaje de depósito.

En 3 de julio del año 1860, con motivo de la fiesta mayor, fué inaugurado el trayecto de ferrocarril Tarrasa-Manresa, lo cual dió inusi-

tado impulso a las edificaciones en la parte alta de la ciudad, resultando insuficiente la estación, que tuvo que derribarse, construyendo otra mayor, de acuerdo con las necesidades del tránsito, la cual fué inaugurada en 21 de diciembre de 1899.

El movimiento de pasajeros que iban y venían de Tarrasa y Sabadell a Barcelona iba en aumento, lo cual dió motivo a que la Compañía de los Ferrocarriles de Cataluña construyera la línea eléctrica de Barcelona a Sant Cugat, con ramificaciones a las dos ciudades. La primera locomotora eléctrica llegó a Tarrasa el día 14 de marzo de 1929, siendo recibida por una enorme multitud. La capital de Cataluña quedaba a cuarenta minutos de Tarrasa por esta línea, lo cual obligó a la Compañía del Norte a electrificar la suya, llegando también hasta la plaza barcelonesa de Cataluña.



Artístico balcón del siglo XVIII, *en la calle de la "Font Vella".*

Por estas efemérides que hemos anotado, puede verse fácilmente el espíritu progresivo de Tarrasa, esa ciudad que, no obstante la crisis que la aflige, preséntase a nuestros ojos pletórica de vida y en todo su esplendor, con sus calles tiradas a cordel, salvo el antiguo recinto, rebosantes de concurrencia en los días festivos, con los enormes macizos de sus fábricas y su intensa vida social y corporativa.

En la plaza *Mayor,* hoy de la *República,* muestra la iglesia parroquial las esbeltas arcuaciones góticas del pórtico que precederá a su entrada, y sobre el cual habrá de levantarse la fachada del propio estilo, como aquél, labrada en piedra y adornada de esculturas; las dos estaciones de ferrocarril, ambas de severas líneas, presentan un continuado movimiento de pasajeros; la calle de la *Font Vella* espaciosa y larga; la de *San Pedro,* en la cual se hallan concentrados los comercios más importantes; el arrabal de *Fermín Galán,* de ambiente moderno y por encima de todos, la *Rambla de Egara,* obligado paseo dominguero de la juventud, completan el conjunto urbano.

En marzo de 1916, hizo su inauguración el *Cine Catalunya,* de severa presentación, cuya planta ocupa una superficie de 450 metros cuadrados, y fundóse el *Radio Club,* emisora E. A. I. J. 25, con lo cual

Tarrasa se ha puesto a la cabeza de nuestras poblaciones cultas y progresivas.

Completarán el conocimiento de la importancia que desde la antigüedad viene teniendo Tarrasa, los siguientes datos que nos vienen a la memoria:

En el siglo x, el conde Ramón Berenguer, hallándose en ella, mandó reedificar la parte de la población destruída por Almanzor; en 1113, estaba ya regida por dos bayles, nombrados por la Casa de Cardona, señora del castillo entonces, de la cual tenían autoridad jurisdiccional, rigiéndose el vecindario por las propias costumbres libres de todo el territorio catalán; en 18 de enero de 1174, don Alfonso I, la visitó con su esposa doña Sancha de Castilla, por haber sido Tarrasa una de las poblaciones que le donara en esponsalicio. Habiéndose apoderado de Tarrasa en 1223 don Guillermo de Moncada, en lucha con el joven monarca Jaime el Conquistador, no logró apoderarse del castillo, en el cual siguió tremolando el estandarte del soberano. Andrónico II Paleólogo, emperador de Oriente, concedió a Tarrasa el libre comercio con los puertos de su imperio; en 18 de septiembre de 1383, el infante don Martín, otorgó a la Universidad y castillo de Tarrasa el derecho de establecer un módico impuesto para ayudar a la solicitada restauración de la torre y muros de su palacio; en 1701 Felipe V nególe el voto que le correspondía en las cortes que se celebraban en Barcelona, el cual le fue concedido por Carlos de Austria, al proclamarle rey los catalanes, el día 3 de septiembre de 1713, cuando finalizaba ya la guerra de sucesión; el general Bracamonte al año siguiente, sitió a Tarrasa, al frente de 6.000 hombres y tomó la ciudad, quemando sus archivos; el 4 de abril de 1828, visitáronla el rey Fernando VII y su esposa, según queda indicado; el año 1860, los duques de Montpensier; poco después la reina doña Isabel II con su marido don Francisco de Asis y demás



Pintura de casa Sagrera.

familia real; en 1871, conforme se dijo, el rey Amadeo; en 1877, don Alfonso XII, más tarde las infantas doña María Teresa y doña Isabel de Borbón, y en varias ocasiones, los soberanos don Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia, siendo su última visita, la verificada en mayo de 1924.

Como reminiscencias de los tiempos pasados, Tarrasa sigue celebrando mercado todos los miércoles; ferias, el primer domingo de mayo y el tercero de noviembre, en la parte superior de la Font Vella y su tradicional fiesta mayor el domingo siguiente a la festividad de San Pedro.

CULTURA Y TRABAJO

La cultura y el trabajo vense en Tarrasa íntimamente ligados, sobresaliendo el segundo en la industria fabril que produce excelentes tejidos de lana, estambre, algodón y géneros de punto. La clase patronal hállase asesorada por la *Cámara Oficial de la Propiedad Urbana*, la *Unión Comercial e Industrial* y por el *Instituto Industrial*, existiendo también un *Colegio Oficial de Agentes Comerciales*; cuentan los obreros industriales y agrícolas con sus respectivos sindicatos.

El Ayuntamiento, que viene velando desde muchos años atrás para que los tarrasenses puedan obtener una educación y una instrucción adecuadas a las necesidades de los tiempos presentes, en que tan imperiosa se manifiesta la lucha por la vida, sostiene varias escuelas primarias y un importante grupo escolar, instalado en un magnífico edificio construído exprofeso, cuidando asimismo de facilitar a la juventud estudiosa, aquellas enseñanzas superiores de mayor utilidad en el medio en que viven, y otras que puedan contribuir al desarrollo normal de su intelecto y de su espíritu: tendiendo a este fin, funcionan las escuelas municipales siguientes: de *Segunda Enseñanza,* de *Música*, de *Cultura Femenina* y de *Economía Doméstica*, en cuya noble tarea les ayudan el *Conservatorio de Música*, la *Escuela Oficial de Artes y Oficios*, el *Instituto de Orientación y Selección Profesional* y la renombrada *Escuela Industrial*, de cuyas enseñanzas nos ocuparemos más adelante. La iniciativa particular ha creado también numerosos centros docentes, así como diversas instituciones religiosas, entre las cuales descuellan las actuales *Escuelas Pías.* Los artistas jóvenes hállanse agrupados en la entidad *Amics de les Arts* que sostiene una clase de dibujo, pintura y modelado.

Otros tantos signos de cultura pueden verse en las nutridas bibliotecas que tienen la mayoría de los centros y casinos, y el cariño con que son mantenidas varias publicaciones periódicas de diverso género. Con

todo y que la prensa barcelonesa llega a Tarrasa poco después de haber visto la luz; publícanse *La Acción*, *La Comarca del Vallès*, *Avui* y *El Dia*, diarios, y las revistas *Boletín de la Cámara de Comercio*, *La Crónica Social*, *Defensa Comercial*, *Vida Litúrgica*, la revista técnica *Radio-Tarrasa*, y el semanario festivo *Alegría*.

La semilla coral esparcida por el inmortal Clavé, arraigó fuertemente en Tarrasa, pues era en 1921 la población del principado en la cual mayor número de cantantes existía, en proporción a su censo, pudiendo señalarse todavía la existencia de escogidas masas corales: *Juventud Tarrasense*, *Los Amigos*, *Siempreviva*, «*La Llanterna*», *Fraternidad Republicana* y la *Escola Choral* que, convertida en *Orfeó*, pasó a dirigir en 1904 el maestro Juan Llongueras, a quien se debe la creación de las danzas plásticas y la gimnasia rítmica, cuyas primeras interpretaciones de tradición helénica, se dieron por los pequeñuelos de Tarrasa, en su propia ciudad, con un éxito completo. El *Orfeó*, con sus tres secciones, de hombres, señoritas y niños, ha dado notables conciertos en la *Associació Wagneriana* de la capital, habiendo realizado triunfales excursiones artísticas a Gerona, Valencia y Mallorca.



Salones de Casa Vinyals.

El *Centre Social* dispone del *Esbart Dansaire*, agrupación coreográfica que ha alcanzado muchos aplausos.

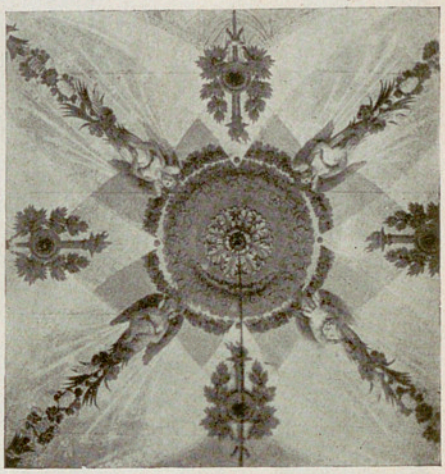
La música hállase cultivada por la veterana orquesta *La Antigua Trullassos*, el *Quintet Armengol* y la cobla *La Principal*, que se dedica especialmente a la interpretación de sardanas.

El excursionismo cuenta con la benemérita entidad *Centre Excursionista de Terrassa*, el cual dispone de un interesante Archivo.

También el deporte al aire libre, que es cultura física, tiene fuertes raigambres, pues data la adhesión al fútbol, desde el año 1906, en el cual unos estudiantes de la *Escuela Industrial* formaron el primer

equipo local bajo el nombre de *Young-Club;* pero para ver el resultado de esta iniciativa, hay que remontarse al 2 de marzo de 1913, con la inauguración del campo de *En Balil* que posee todavía el F. C., el cual tiene ganadas 95 copas. El rugbi, ha reunido también numerosos y entusiastas adeptos, no faltándole tampoco al tennis.

Natural es que un pueblo instruído y trabajador como el tarrasense, cultive el cooperativismo y la mutualidad, y que la previsión y la beneficencia cuenten con importantes organismos, pues también las clases adineradas han contribuído a ello, siendo una gallarda muestra de su actuación, el *Asilo Busquets,* para hijos de los obreros; el *Hospital de San Lázaro* y la *Casa de Caridad* son establecimientos bien montados en su género.



Techo de casa Vinyals.

No obstante su proximidad a Barcelona, a cuya metrópoli pueden trasladarse los tarrasenses en una hora, el movimiento económico local exigía la creación de una entidad bancaria propia, que pudiera prestar en el acto los servicios de banca y bolsa, sin obligar a los interesados a desplazarse, tras un afortunado ensayo particular y la aparición del *Banco Comercial de Tarrasa,* establecieron sendas sucursales el *Banco de Bilbao,* el *Crédito Hipotecario* y el *Banco Hispano Americano.*

Hemos reunido a continuación algunos datos estadísticos que hablarán más elocuentemente que nosotros, respecto a cómo se hermanan perfectamente en la laboriosa ciudad vallesana, la cultura y el trabajo.

A mediados del siglo XVIII ¡Tarrasa y sus alrededores, con una población obrera de 13.600 personas, contaba apenas con un millar de campesinos, resultando por tanto insuficiente la producción agrícola para sus propias necesidades.

Sólo Barcelona y sus aledaños pueden competir actualmente con el conjunto de las ciudades de Tarrasa y Sabadell en cuanto a concentración industrial. La industria lanera, preponderante en la primera ciudad, tiene un movimiento de 176.000 husos (púes) y 2.354 telares que dan ocupación a 6.758 obreros de ambos sexos, representando las dos ciudades vecinas juntas, más de las dos terceras partes del utillaje y de los trabajadores ocupados en España en esa clase de fabricación. En el ramo del algodón hace trabajar Tarrasa solamente 4.000 husos y 200 telares,

con 360 obreros, pero en cambio, cuenta con la importante fabricación de géneros de punto, en la cual hallan ocupación 2.854 obreros. Era naturalmente lógico que junto a las industrias textiles se desarrollaran las manufacturas complementarias de las mismas, como aprestos, tintes, construcciones mecánicas y otras menos importantes, las cuales dan ocupación a 2.590 personas. También la metalurgia alcanzó importante desarrollo, contando en sus diversos trabajos, con 1.300 operarios. Tenemos, pues, que sólo el censo de los obreros industriales, hombres y mujeres, alcanza la cifra de 13.802 personas.



Calle de San Pedro.

En cuanto a la clasificación de las industrias (en Tarrasa son conocidas todas), puede decirse que de las 300 fábricas y talleres con que cuenta, las más numerosas, son las siguientes: de aprestos y acabados, 55; de tejidos de lana, 40; tejidos de algodón, 28; de lanas regeneradas, 19; de hilados de algodón, 19; de peinados de estambre, 17; de hilados de estambre, 15; de hilados de lana, 12; de lavado de lana, 11 y 8 de géneros de punto.

El desarrollo de la *Escuela Industrial,* demuestra cómo ama la juventud tarrasense los estudios profesionales que contribuyen al desarrollo y al perfeccionamiento de las industrias características de la ciudad: en el curso 1927-28, cuyos datos tenemos a mano, se matricularon 460 obreros en la sección *Elemental del Trabajo*; 936 en la de

Auxiliares Técnicos y 18 en la de Ingenieros, habiéndose expedido 14 títulos de perito mercantil, 8 de perito electricista, 14 de perito químico, 13 de perito textil y 6 de ingeniero industrial. El promedio de alumnos que asisten diariamente a la *Escuela Elemental del Trabajo*, es de 300, siendo de notar que todos ellos son obreros que están ocupados durante el día, por lo cual tienen que recibir de noche las correspondientes enseñanzas.

Además, concurren a las escuelas municipales y particulares de primera enseñanza más de 5.200 alumnos de ambos sexos y a los cursos especiales, unos 400.

Recientemente ha sido colocada la primera piedra de un nuevo grupo escolar, dedicado a honrar la memoria del distinguido publicista tarrasense, José Roca y Roca.



Grupo Escolar y plaza de Clavé.

INVENTARIO TURISTICO

La visita del turista a Tarrasa debe empezar cruzando el viejo puente tendido sobre el torrente de Monner para entrar en el recinto donde se hallan las tres iglesias visigóticas. Atraviésase el muro que lo cierra por un portalón que da entrada a un reducido espacio y que tiene un escudo de piedra de doble dibujo, con los cuatro palos (vulgarmente barras) catalanes, sujetado por dos leones que se supone representan a Aragón y Cataluña; sobre el portal abre sus brazos una cruz labrada del siglo XV y de sencillo estilo renacimiento.

A mano izquierda de dicho patio y sobre una larga galería de pocos escalones, vese la antigua iglesia parroquial de San Pedro, cuya construcción data del siglo XII, menos el crucero que se supone del VI. Su descripción está ya hecha al tratar de las iglesias. El altar nuevo inauguróse en 30 de mayo de 1926. Las dos campanas más antiguas fueron fundidas, respectivamente, en 1627 y en 1830; pesa la primera 20 quintales, siendo el peso de la segunda de 12 quintales. La iglesia cuenta con dos campanarios, uno grande y otro pequeño, construído sobre el ábside.

A los datos ya expuestos referentes a la iglesia de Santa María,

puede añadirse que en 1917 fueron descubiertos varios trozos del pavimento que había sido de la catedral de Egara y un mosaico en el centro, con una gran estrella y la simbólica figura cristiana del pez. A mano izquierda de la fachada halláronse sepulturas sencillas del siglo VI, cubiertas con las características tejas romanas. Guárdanse en este templo los retablos de San Miguel llamado de *La Piedad* y el de los santos Abdón y Senén, conocido por *dels Sants Metges*. Tiene la iglesia un campanario interesante, y bajo el altar mayor guarda los cuerpos de los mártires de Zaragoza, santos Julián, Valentín y Severo.

El curiosísimo Bautisterio de San Miguel hallábase poco menos que abandonado, a causa de su estado ruinoso; pero, en la visita que le hizo el obispo Catalá, de Barcelona, el año 1884, dióse cuenta de que amenazaba desplomarse el arco de entrada y estaba agrietada la pared que da al mediodía, la cual sólo se sostenía por unos pilares de madera, empezándose las obras de consolidación el mes de mayo del propio año, bajo la dirección del arquitecto Francisco de P. Villar. El año 1907, el cardenal Casañas, dió autorización para que se suspendieran los enterramientos, con objeto de verificar excavaciones en el cementerio adjunto, no pudiendo éstas realizarse hasta veinte años después, según dispone la ley, descubriéndose con la remoción de tierras los lucernarios de la cripta.

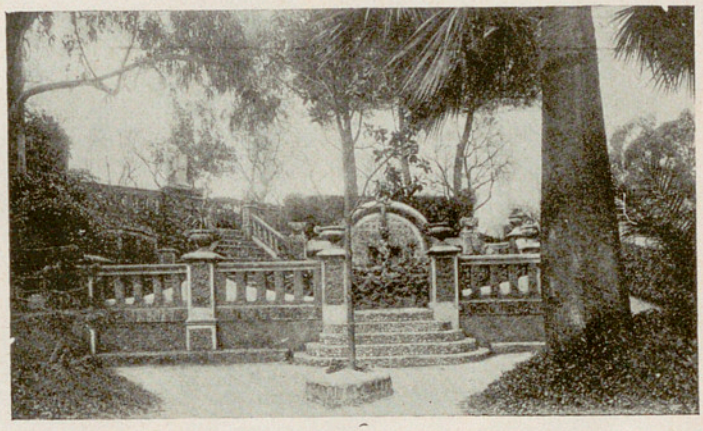
Las tres iglesias por sí solas, junto con los mosaicos puestos a la vista y los objetos que se guardan en el *Museo Rectoral,* pueden satisfacer sobradamente la curiosidad de los amantes de la arqueología y del arte cristiano. Hállanse en el mismo, una pica lisa romana, de mármol



Paseo de García Hernández.

blanco, fragmentos de un sarcófago cristiano en el cual se ve a Jesús bendiciendo los panes y los peces; dos capiteles romanos de mármol y piedra, respectivamente, y de buena labor; varias lápidas antiguas; la cruz gótica y el escudo que estuvieron sobre el portal de entrada al recinto de las tres iglesias; una imagen de la Virgen en talla de madera, que pertenece al siglo XIV; unos bellos candelabros góticos de hierro forjado, los notabilísimos fragmentos del retablo de San Pedro, de una brillante policromía y otros variados objetos encontrados en el lugar y que allí se guardan como oro en paño.

Siguiendo por la linde del torrente hacia el cementerio de Tarrasa, hállase el castillo de Vallparadís que es sólo un montón de ruinas, desnudas de fosos y de defensas; puede apreciarse la puerta de entrada que cerrara el puente levadizo, y en el patio interior, unas arcuaciones góticas, recuerdo de la Cartuja que en él estuvo instalada. No obstante el ángulo derruído, la mole de piedra de la fortaleza impone todavía por sus proporciones. En la finca que dominaba el valle, hoy finca casa *Canela,* (calle de *Serrano),* puede verse un portalón blasonado con el escudo de la familia Calders y una artística ventana gótica, en la cual están hábilmente esculpidos monstruos y animales que sostienen un elegante arco en ojiva. Ya en la ciudad, debe visitarse la iglesia de San Francisco de Asis, con su *Hospital* y *Casa de Caridad de San Lázaro.* Pasando por la calle de la *Creu Gran* se puede ver la cruz de estilo renacimiento, bellamente esculpida, que se supone dividía los términos de Tarrasa y de San Pedro y de cuyo basamento manan cuatro chorros de agua cantarina.



Escuelas Pías. Cascada del jardín.

La visita a la parroquial del Espíritu Santo, sita en la plaza *Mayor,* debe de ser completa y detenida, por lo mucho y bueno que encierra, pasando luego a ver el torreón que asoma a mano derecha, único resto del palacio-castillo de Tarrasa, en el cual se abre una ventana de arco rebajado del que pende un primoroso encaje de piedra.

Esta torre forma parte del domicilio del notario Badía, cuyo señor

tiene instalado en su interior el archivo de protocolos, con documentos de comienzos del siglo XIII.

No lejos de allí, en la calle del *Canterer* esquina a *Baix Plaça*, existe una típica casa del siglo XVI, con su portal de medio punto y una ventana ajimezada en el primer piso. También son casas seculares las del *Petit de la Galera*, sita en la calle últimamente aludida, que tiene en el piso alto una ventana con los típicos *festejadors*, y la *Casa del Baró*, así llamada por pertenecer a la baronía de Corbera, cuyo edificio, renovado en la fachada, muestra su aire señorial en la propia plaza de la *República*.

En las calles indicadas y en sus inmediatas pueden verse varios edificios de los siglos XVI y XVII, con sus detalles góticos que por lo característicos, se hacen acreedores cuando menos al saludo del turista.



Mercado de la Independencia y Rambla de Egara.

Los ricos fabricantes tarrasenses levantaron en los siglos XVIII y XIX grandes caserones de sencillas fachadas y ostentosas habitaciones, en las cuales se fundían la riqueza y el buen gusto. Algunas de esas casas desaparicieron ya; otras han sido habilitadas para domicilio de diversas entidades, como la casa *Surís* en la calle de *San Pedro*, ocupada por el *Casino del Comerç* que añadió a las bien decoradas habitaciones un lujoso salón de baile, hoy convertido en café. La casa *Alegre*, de la calle del *Norte*, de aspecto moderno, construída en 1869, aunque no muy espaciosa, tiene en sus jardines bellos fragmentos de claustros románicos y góticos procedentes del monasterio de San Pedro de las Puellas, de Barcelona, obra de los siglos XII y XIV, respectivamente. Dos edificios quedan que, por la importancia de su decoración merecen ser visitados: el uno, la casa del *Patricio Sagrera*, que fué adquirida por don Francisco Alegre para propio domicilio y substituída por otra nueva, sita en la calle de la *Font Vella*, número 27, siendo respetados para llegar intactos hasta nosotros, tres hermosos salones, decorados con buenas pinturas al temple, del siglo

dieciocho; represéntase en los plafones del primero, fantasiosos episodios de la conquista de Méjico por los españoles, desarrollados con un buen sentido del arte decorativo; en el segundo, se desenvuelven en varios recuadros, los hechos más notables de la vida de Salomón, siendo la ejecución de tales pinturas más diestra y primorosa que la de las anteriores; del tercer salón consérvase tan sólo el elegante techo, en el cual se desatacan varias escenas bíblicas, muy bien combinadas y pintadas con singular destreza. Sábese que las pinturas que cubrían los entrepaños, eran también notables, pero las tropas napoleónicas se las llevaron durante la ocupación de la villa.

Otra de las mansiones señoriales tarrasenses que nos recuerdan la riqueza de sus fabricantes ochocentistas, es la casa *Vinyals,* situada en la calle *Mayor,* residencia de los soberanos que visitaron la población. Son muchas las habitaciones de esta casa que ostentan lujosa decoración artística. Trátase de pinturas murales anónimas, ejecutadas a principios del siglo XIX, reveladoras de un talento pictórico que sabía presentar los asuntos con el atractivo y la grandeza propios del género, siendo de lamentar que el haber sido destinado el inmueble a la explotación del inquilinato, perjudique grandemente a esas obras de un interesante valor documental, referente a la Tarrasa del siglo pasado, y aun amenace con su lamentable destrucción.

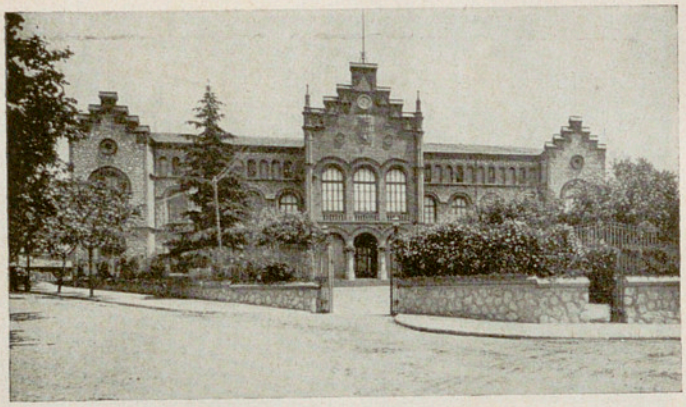


Plaza de la República.

Siguiendo nuestro inventario de curiosidades tarrasenses, hemos de mencionar forzosamente las Casas Consistoriales, con su severa fachada gótica, su salón de sesiones y su Galería de Tarrasenses Ilustres; el grandioso *Colegio Tarrasense,* con sus espaciosos jardines; la *Caja de Ahorros*, de elegantes líneas; el *Centro Médico*, perfectamente dotado, en su hermoso edificio; el *Banco de Tarrasa*; las magníficas escuelas del moderno *Grupo Escolar*; la institución *El Seguro Tarrasense*, especialmente dedicada a asegurar a los obreros contra el riesgo de los accidentes del trabajo; el *Mercado*, construído no lejos del

Ayuntamiento, en el lugar antes conocido por el *Pla dels Ametllers* y el conjunto de edificios que forman la *Escuela Industrial,* en cuyo patio central levántase un sencillo monumento a la memoria del profesor Galí, que fué el alma de la misma.

Un bonito edificio que merece párrafo aparte es el *Teatro Principal,* especialmente por su fachada monumental que responde al estilo clásico-moderno; compónese de tres cuerpos; en el central y sobre tres portalones, más espacioso el principal, se levanta una esbelta columnata de elegantes capiteles, que sostienen una sencilla cornisa-friso sobre cuyos extremos se levanta un gran arco de medio punto, apoyado en un juego de pilares, del centro del cual emerge un cincelado escudo de la ciudad, sobre la cornisa y en un punto medio, sostenido por dos figuras sentadas. En los cuerpos laterales y a la altura de la columnata, ábrense grandes y sendos ventanales con una hermosa estatua en cada uno de ellos, y sobre estas aberturas, otras de forma circular, más pequeñas y a manera de hornacina, en las cuales ha sido colocado el respectivo busto del actor Juan Prat Ubach y del compositor Emilio Daura y Oller, ilustres tarrasenses, los dos. La parte alta del cuerpo central corónala una estatua de la Gloria.



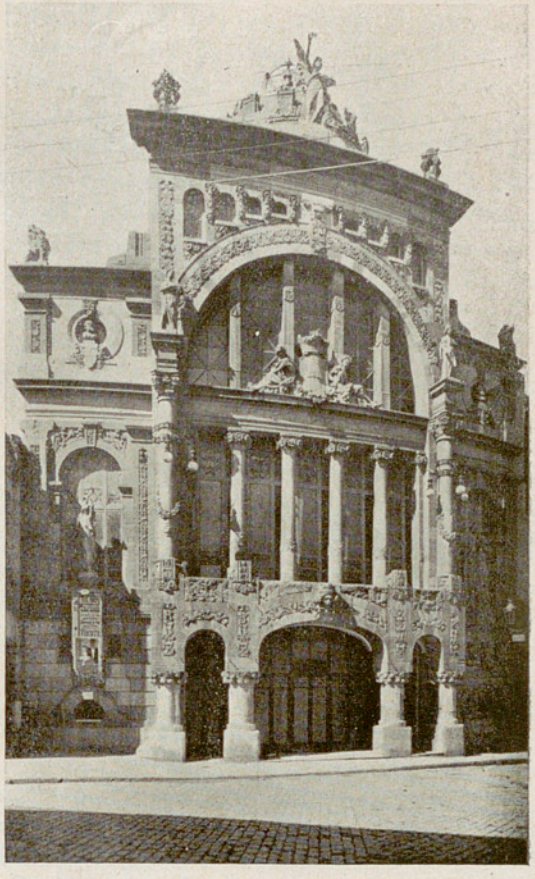
Escuela Industrial.

El interior de este coliseo, no tan espacioso como fuera de desear, está bien decorado y produce el mejor efecto. En cuanto a cabida cuenta con 200 butacas y 20 palcos en el patio; 21 palcos en el primer piso; 12 palcos y 90 butacas colocados en tres hileras en el segundo y 110 asientos fijos y 400 de entrada general en el tercero. Sobre el vestíbulo hállase una buena sala foyer, decorada también con gusto. En cuanto al talón de boca, es una buena obra de Salvador Alarma, habiéndolo pintado el celebrado artista para el anterior *Teatro Principal.* En este teatro estrenó Ignacio Iglesias su drama *Els Emigrants* en 24 de junio de 1916, desempeñando por sí mismo el papel de «Jacob», el protagonista.

Otras salas de espectáculos posee Tarrasa: el *Teatro del Recreo*

inaugurado en 1912 con la ópera *Aida*; el *Teatro del Retiro* en el cual solía actuar la aplaudida compañía del *Teatre Romea*, de Barcelona, y el *Teatro Alegría*, con una cabida de 2.000 espectadores.

En cuanto al elegante *Cine Catalunya*, que puede también ser habilitado como teatro, fué inaugurado en marzo de 1916 y tiene cabida para 1.250 espectadores. En él se dan películas sonoras.

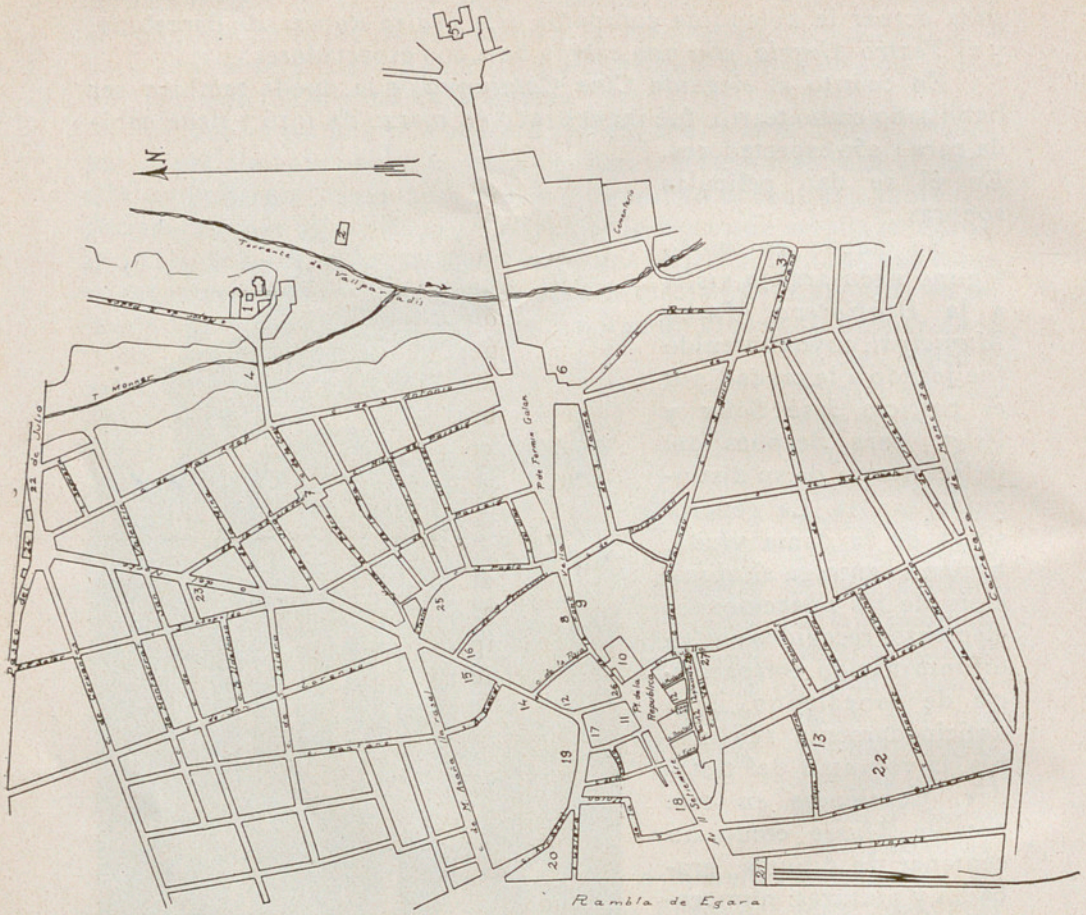


Teatro Principal.

No puede en modo alguno excusarse la visita a la *Biblioteca Museo Municipal*, cuyo contenido fué legado a la ciudad por el patricio José Soler y Palet, para después del fallecimiento de su distinguida esposa. La generosidad de la dama viuda, haciendo entrega al municipio de los seleccionados elementos recogidos por su difunto marido, con paciencia de benedictino, hizo anticipadamente realizable, la voluntad del testador. Contiénese en este notable *Museo* como un centenar de dibujos, grabados y pinturas; numerosas obras escultóricas entre tallas, repujados y orfebrería; una curiosa colección de medallas religiosas y profanas, un centenar de piezas de cerámica pertenecientes a diversas épocas y otros objetos de uso doméstico y de arte suntuario que completan las valiosas colecciones allí reunidas.

Con el caudal de libros del difunto, y el de sus legadas colecciones, más los elementos bibliográficos y artísticos que el Ayuntamiento poseía y pudiera ir adquiriendo en lo sucesivo, acordó el consistorio proceder a la fundación de un *Museo Biblioteca Municipal*, instalándolo dignamente en la calle solariega del testador, calle de la *Font Vella*, número 28, que también formaba parte del legado del ilustre

PLANO DE TARRASA



1. Iglesias románicas.
2. Castillo de Vallparadís.
3. Casa Canela (c. de Serrano).
4. Puente de San Pedro.
5. Escuela Industrial.
6. Iglesia de San Francisco (Hospital).
7. Cruz gótica de piedra.
8. Casa Sagrera (Font vella, 27).
9. Biblioteca-Museo Municipal (Font vella, 28).
10. Iglesia del Espíritu Santo.
11. Torre de la plaza.
12. Casas interesantes s. XVI y XVII.
13. Escuelas Pías.
14. Casa Amat (San Pedro, 25. Banco Hispano Americano).
15. Casa Surís (San Pedro, 39. Casino del Comercio).
16. Círculo Egarense (San Pedro, 48-50).
17. Instituto Industrial.
18. Casa Vinyals (Avda. 11 septiembre, 46).
19. Casa Consistorial.
20. Mercado.
21. Estación de los FF. CC. de Cataluña.
22. Asilo Busquets.
23. Restos del claustro de San Pedro de las Puellas (Norte, 73).
24. Estación F. C. del Norte de España.
25. Teatro principal.
26. Casa Barón de Corbera (Font vella, 1).
27. Casa Jover (c. de la Rutlla).
28. Caja de Ahorros (c. Baix Plaça).

patricio, destinándose a *Museo* la parte delantera del primer piso y a *Biblioteca* la posterior. Una sencilla lápida de mármol, colocada en la fachada del edificio, expresa el agradecimiento de la población con la siguiente leyenda: A LA BONA MEMÒRIA D'EN JOSEP SOLER I PALET, QUI FUNDÁ AQUEST MUSEU-BIBLIOTECA, EN SA CASA PAIRAL I EL DONÁ A LA CIUTAT.

El visitante, que se verá atendido por doquier, puede dirigirse a la *Sociedad de Atracción de Forasteros* de Tarrasa, constituída en el local de la *Asociación de la Prensa* para dar toda clase de informes de carácter turístico, y de gustarle las organizaciones complejas y perfectas, no dejará de visitar el *Acondicionament Terrassenc*. Asimismo estará bien que visite los centros frecuentados por la buena sociedad local, como el *Casino Mercantil*, el citado *Círculo Egarense* y el *Gran Casino* y entre las sociedades obreras el *Casino de Artesanos*. La asociación *Els Amics de les Arts*, celebra con frecuencia exposiciones de dibujos, pinturas y esculturas.

Como broche que cierra este rápido inventario turístico, podemos aludir a la reciente fundación del *Radio Club Tarrasa*, con su estación emisora y receptora.

Hemos de aconsejar a los lectores que para realizar fácilmente la visita de la ciudad de Tarrasa y poder apreciar debidamente cuanto de notable encierra, utilicen el plano que se acompaña, formando su itinerario de acuerdo con los números correspondientes a la situación de las cosas de mayor interés para el forastero.

LOS ALREDEDORES

Hemos aludido en un principio a la belleza del paisaje tarrasense, a la cual contribuye en gran manera la pompa veraniega del viñedo y al esmero del cultivo, que da diversas tonalidades a las tierras de labradío, así como la abundancia de bosques de pinos, respetados todavía por la codicia de los hombres, y la delicia del agua, ora manando de la roca dura, ora dormitando prisionera, velada por la opulencia de la vegetación.

Más allá del vetusto barrio histórico, de la ciudad moderna con su ajetreo acelerado de fábricas y talleres, con el tragín de los camiones y de los trenes en marcha que se llevan la producción industrial, pueden hallarse aún varios remansos sosegados, deleite de los ojos y del espíritu: el caudaloso manantial de *Els Caus*, con su chorro copioso de agua pura, la procedencia de la cual se ignora y que constituye un elemento esencial de vida para la ciudad; los soberbios almendrales de *Can Gros*, retorcidos y enormes, que todos los años ofrecen a la primavera el tesoro de su alba floración, y luego su delicado fruto; el pantano del

Guitart, alimentado por el torrente *Xuriguera,* al que el utilitarismo industrial ha puesto una enorme barrera, aumentando con ello la belleza del paisaje que se refleja en el enorme espejo rizado de sus aguas embalsadas; la colonia estival de *Les Fonts,* con su casa solariega convertida en hotel, sus numerosos caños de agua fresca y salutífera y sus lindos chalets rodeados de jardines, lugar de reposo de los tarrasenses pudientes, situado camino de Barcelona, en sitio ameno que circunda una orgía de espesos bosques de pinos; la interesante iglesia de San Cristóbal; la ermita del monasterio de las monjas de Santa Margarita; el ábside románico, en ruinas, de la iglesia del convento situado en Puigbanal; el pueblecillo de San Quírico, con su antigua iglesia y sus bien cultivadas *feixes* que, orgulloso de tener ferrocarril, pugna por convertirse en una estación veraniega próxima a la capital, y la abrupta montaña de San Lorenzo del Munt, constituída por potentes bancos de conglomerado que alcanzan 1.095 metros de altitud, situada a ocho kilómetros de Tarrasa, excursión obligada de los amantes de la naturaleza bravía. En aquella altura y sobre la cima de *La Mola*, hállase situado el monasterio que domina uno de los más extensos y bellos panoramas que pueden verse en Cataluña, destacándose los peñascos montserratenses de *Castellasses, Drac* y *Cavall Ber-*



Casas Consistoriales.

nat. Hay en la montaña hondas simas; *Castell de Can Pera* (110 metros de profundidad); *David,* de 85; la del *Club,* de 70. Entre las cuevas deben citarse la *Simanya,* que tiene un gran vestíbulo adornado de estalactitas, seguido de tres galerías con un recorrido de 366 metros; la del *Frare,* de más de 50 metros de profundidad y las dels *Obits,* de las *Animes,* de *Santa Agnès* y del *Drac.*

El primer documento que habla de la población de la cima de *La Mola,* refiérese a la fundación de un monasterio benedictino, en el año 872, cuyos primeros abades mitrados aparecen en 1104. El monasterio actual fué consagrado en 23 de junio de 1064, por Berenguer, obispo de Barcelona, residiendo en él la orden benedictina hasta 1592; fecha en la cual pasó a Lérida la comunidad. El monasterio quedó abandonado hasta 1868, en que, a iniciativa del doctor Antonio Vergés, se reconstruyó sus partes más deterioradas y fué dignamente restaurado. El nombre de San Lorenzo débelo la montaña al monasterio edificado bajo esta advocación.



Biblioteca-Museo Soler y Palet.

Unos pocos minutos de auto o de ferrocarril llevan al turista a San Cugat del Vallés, riente pueblo vallesano que vino a substituir al *Castrum octavianum* de la época romana, allí situado, y que contiene los restos de un monasterio, consistentes en un claustro románico, tal vez el más notable de Cataluña por sus numerosos y bien trabajados capiteles, labrados por Arnaldo Cadell en el siglo XI, y su espaciosa iglesia, románica hasta el crucero, y gótica de él a la fachada principal, en la que se abre un espiéndido rosetón calado; son notables el altar mayor y varios sepulcros antiguos, entre ellos el del abate Odón.

También es la de Montserrat otra atractiva excursión, pero la celebridad de la montaña y la de los monjes benedictinos que desde siglos atrás ocupan el monasterio en cuya iglesia se venera la imagen de la Virgen, la *Moreneta* de los catalanes, nos excusa toda descripción.

LEYENDAS Y CONSEJAS

La Poesía ha envuelto siempre a la Historia en el nimbo de sus leyendas, tradiciones y consejas, nacidas con frecuencia de la fantasía popular; pero, ello ha inducido a los historiadores a bucear en el pasado, a comprobar lo que de cierto hubiere en los fantásticos relatos perpetuados y transformados en el decurso de los años al calor del hogar rural, para separar, como vulgarmente se dice, el grano de la paja y dar a Dios lo que era de Dios y al César lo que le correspondiera.

Claro está que la villa de Tarrasa y sus aledaños y cercanías no podían sustraerse a los episodios engendrados por las imaginaciones sencillas de los labriegos o por los inspirados trovadores de la edad media, cuya influencia trascendió directamente la formación del carácter comarcal, a falta de otros elementos de cultura más positivos y fecundos. Así vemos como el origen ignorado del caudal de agua de *Els Caus,* da pie a sencillas consejas de trasgos y brujas que acabaron por desvanecerse al impulso de la civilización, al extenderse ésta por pueblos y villas; así como las formadas en torno a la montaña de San Lorenzo del Munt, probablemente el Montalegre de la antigüedad, que tuvo sus castillos de *Mura, Can Pera* y *Castellet*, levantados durante los siglos XIII y XIV, de los cuales se conservan escasos restos; sus bosques frondosos, poblados por *les goges,* sus fuentes regaladas de frescos remansos; su santuario de las Arenas, y aquellas típicas casas solariegas del XV y XVI siglos, que pueden todavía verse en pie, en las cuales tal vez algún viejecillo nos hablaría de los tenebrosos misterios de la cueva *Simanya,* a cuyo fondo nadie pudo llegar, a causa del terror que se apoderaba de los más atrevidos, en cuanto iban avanzando por sus incontables vericuetos, refugio de hechiceros y magos, brujos y vestiglos, fantasmas y monstruos de todo jaez, cuyo poder dejábase sentir varias leguas a la redonda... También podrían narrarnos la vieja leyenda de la cueva del *Drac,* así llamada por haberse instalado en ella un monstruoso dragón alado, que asoló y devastó la comarca, hasta que el conde Wifredo el *Velloso* decidió acabar con el monstruo y fué a combatirle con un grupo de valientes caballeros, habiéndole podido dar muerte en el lugar de *Santa Agnès,* gracias a una espada que Dios le facilitó por mediación de un ángel, para que pudiera salir airoso en su atrevida empresa, el coronado caballero de la Cruz.

En los caseríos de la parte de Egara, háblase todavía de aquella terrible y negra noche en la cual, desatados los elementos, en medio del horrísono fragor de los truenos y del vendaval, y a la cárdena claridad

de los relámpagos, salióse furiosa de su cauce la riera de *Las Arenas* y dividiéndose en dos brazos de encrespadas aguas, aisló la calle principal y las tres iglesias, abriendo dos profundos barrancos, pudiendo ver los atemorizados campesinos que huían despavoridos, como una ola gigantesca hería de flanco el robusto castillo de Vallparadís, arrancando de cuajo una de las torres que defendían su mole, llevándose tras ella parte de la construcción, conforme puede verse todavía al contemplar las respetables ruinas del mismo.

Pero, la leyenda más interesante que hasta nosotros ha llegado, es la de aquellos fantásticos *Caballeros de Egara* o de *Tarrasa*, que el inspirado poeta historiador, instaurador de los Juegos Florales de Barcelona, Víctor Balaguer describe así:



Biblioteca-Museo Soler y Palet. Una sala.

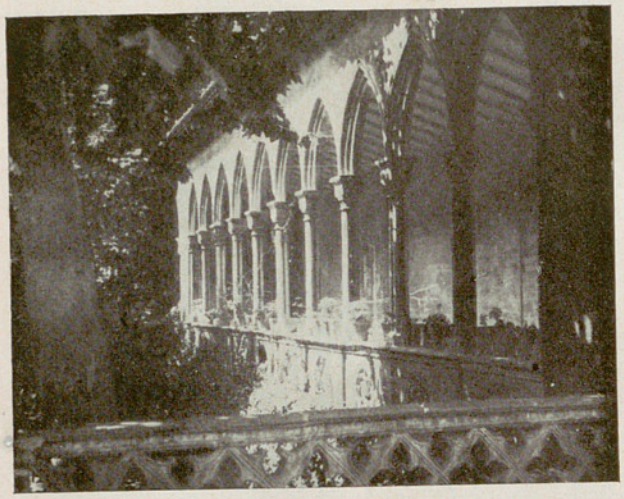
«La Historia da el nombre de *Caballeros de Egara* a los nobles godos que en aquel castillo se hicieron fuertes y temidos, consiguiendo que jamás dejase de ondear el pendón de la Cruz en sus almenas y que fuese el castillo un baluarte inexpugnable, a cuyos pies se estrellaron siempre las huestes y las armas muslimas.

Los bizarros caballeros de Egara no sólo resistieron sitios y asaltos, sino que también dieron continuas acometidas a los moros que ocupaban los pueblos circunvecinos, librando sangrientos combates, rompiendo a menudo sus ejércitos y cogiéndoles preciosos botines.

Ochenta años se mantuvieron encerrados en la inexpugnable fortaleza, durante cuyo tiempo los hijos se iban templando en el valor y la fe de sus padres. Por cada guerrero viejo que caía muerto en pelea o moría por la Ley de Dios, varios hijos se adiestraban en el manejo de las armas, dispuestos a ocupar el lugar del padre muerto, para mantener viva la fe en el Crucificado».

No tiene esta caballeresca tradición punto de apoyo; en primer lugar, por la imposibilidad de resistirse durante ochenta años; en

segundo, por hacer refererencia a una construcción de la cual no queda noticia alguna, aun cuando pudo formar parte de las fortificaciones de la ciudad visigoda, que desapareció con la invasión sarracena. Sin embargo, probado que los valientes hombres de armas tarrasenses, auxiliaron a Ludovico Pío, hijo de Carlo Magno, cuando puso cerco a Barcelona, para arrebatarla a los moros que se habían apoderado de ella, cabe atribuir la aventura, bien que reducida a modestos límites, a los moradores del castillo terminal. Viene bien recordar aquí que, establecida la Orden de Caballeros del Temple por Ramón Berenguer III en el año 1135, de la cual quiso también formar parte el soberano, hízoles donación cuatro años después, Pedro de Tarrasa, de varios terrenos de su pertenencia, y en 1187, otro caballero, Arnaldo de Tarrasa y Bruniselda su mujer, junto con su hijo Guillermo de Clermont o Claramunt, hicieron también donación a los Templarios de los cuantiosos bienes que allí poseyeran, lo cual les permitió levantar junto a los muros del palacio de Tarrasa, un castillo tenido por inexpugnable, defendido por recios muros y profundos fosos, así como, al parecer, por la alta torre circular de la cual hemos hablado varias veces.



Arcuaciones góticas en el jardín de la casa Alegre.

Un largo siglo fueron los caballeros del Temple los verdaderos señores del castillo, pero, habiendo Felipe *el Hermoso,* de Francia, solicitado del concilio de Viena, en 1342, la abolición de la Orden, decidióse Juan II de Aragón a expulsar a los Templarios de sus dominios. Por aquella fecha la Orden contaba con nueve mil monasterios, cuarenta mil caballeros y un número considerable de servidores. En 1516, según documentos de la época, conservaba la morada tarrasense de los caballeros del Temple el carácter que aquéllos le imprimieron, pero hemos visto como fué pasto de las llamas el conjunto de edificios del palacio-castillo.

Y con el humo que ensombreció el cielo, se desvanecieron las leyendas a que habían dado lugar aquellos guerreros. La torre que

quedó en pié como mudo testigo del pretérito, pasó a servir de cárcel del distrito, y tras el susurro de los rezos religiosos, el tañer de las campanas conventuales y el estruendo frecuente de las armas, que no habían hecho mella en su cuerpo de piedra, sintióse estremecer hasta sus cimientos, al ver que no habían desaparecido aún las plañideras voces de los presos que, encerrados en ella, se veían privados de luz y de libertad, como en los obscuros tiempos medievales.

Hoy, libre la torre de este tormento, remozada por el notario Carrancá, uno de sus últimos propietarios, que la adquirió en 1874, alza con altivez la testa sobre el extenso caserío urbano, y en el silencio de la noche, dirige quedas palabras de añoranza y de consuelo a su solitario compañero de andanzas históricas, el maltrecho castillo de Vallparadís que, a la otra parte del profundo barranco, espera resignadamente su inevitable y completa destrucción, en tanto ve acercársele, como sabuesos anhelosos de hincarle el diente, las nuevas casas de San Pedro y de Tarrasa, cada día más próximas y numerosas.

TARRASENSES NOTABLES OCHOCENTISTAS

Muchos son los hombres notables que ha dado Tarrasa, en todas las ramas del saber humano, en el transcurso de los siglos, pero como su enumeración se haría interminable, mentaremos solamente algunos varones ilustres de los que florecieron en el siglo XIX, por ser éste el culminante en lo que al engrandecimiento y pujanza económica de la ciudad se refiere:

José Montserrat y Boada (1820-1892), excelente músico, discípulo de la escuela de Montserrat, quien dejó escritas entre otras valiosas piezas musicales, un *Te Deum* y un *Magnificat.*

José M.ª de Paz, nacido en 1822, que alcanzó avanzada edad; abogado establecido en Madrid, diputado a Cortes y senador en diversas legislaturas, acérrimo defensor de la industria catalana.

Pedro Gabriel Carreras, renombrado músico y compositor, nacido en 1830, quien el año 1862, fundó el *Orfeón Tarrasense* y diez años después llevaba ya escritas 495 piezas musicales.

Juan Abelló y Rufí (1832-1890), mecánico constructor, al cual se debe el perfeccionamiento de muchas máquinas que favorecieron el desarrollo de la industria.

Francisco Torras Armengol, nacido en 1832 y fallecido en 1876, celebrado pintor de historia y escultor, profesor de colorido y composición en la *Escuela Superior de Pintura,* de Madrid, y de dibujo y modelado en la de *Artes y Oficios* de la propia capital.

Pablo Cardellach y Busquets (1814-1879), letrado, a quien se deben varias obras de jurisprudencia.

Buenaventura de Castellet, farmacéutico y viticultor, fallecido en Argentona, donde se hallaba establecido, en 1890, quien dejó valiosos escritos, entre ellos, *Enología Española*, (año 1865) y *Vinicultura y Enología española* (1869), siendo además autor de un acabado estudio acerca la filoxera y su extinción.

Joaquín de Sagrera y Doménech, benemérito fabricante que luchó contra las tropas napoleónicas, siendo uno de los cabecillas que mandaban a los 1.200 guerrilleros que en 1808 se unieron a la división del conde de Cadaqués para auxiliar a la sitiada Gerona; el rey Fernando VII lo elevó a la nobleza. Murió en mayo de 1825.

Salvador Vinyals y Galí, notable industrial también y valiente guerrillero, amante de su tierra como el anterior; fué diputado a Cortes y acudió a las sesiones celebradas en León bajo la invasión francesa, siendo el diputado catalán, de los 22 allí presentes, que más se distinguió por su patriotismo y valentía. Hallábase en las Cortes de Cádiz cuando éstas promulgaron la Constitución de 1812. Murió en 25 de febrero de 1843.



Estación de los Ferrocarriles de Cataluña.

Francisco Rodó y Sala, nacido en 1816, de modesta familia, estudió en Génova la carrera eclesiástica y cantó a los 32 años su primer oficio en la iglesia parroquial del Santo Espíritu; se distinguió por su amor al prójimo con motivo del cólera de 1854, pasando a ocupar la plaza de cura-párroco de San Martín de Provensals. Como premio a sus virtudes fué nombrado canónigo, cargo que aceptó a condición de no abandonar su feligresía. Más tarde fué chantre de la catedral barcelonesa, pasando a mejor vida el año 1902. En 1919 el vecindario de San Martín elevó un sencillo monumento a su memoria.

Pablo Trías y Astals. Otro eclesiástico que falleció en Cuba el año 1906, a los 75 de edad, habiéndose trasladado a aquella isla en 1858. Por su saber y su fuerza moral logró salvar de la muerte a unas mujeres sentenciadas a la última pena, en una de las revueltas de la isla, y fué por largos años el lazo de unión entre la población del Camagüey y

el gobierno de La Habana. Un monumento erigido en la población de su residencia, demuestra la gratitud del vecindario del cual fué pastor.

Bartolomé Amat y Brugada (1870-1909). Se distinguió en el estudio de las matemáticas. Terminada con brillantez la carrera de ingeniero, después de ejercerla en Barcelona, fué director de una fábrica de hilados de Tarrasa y más tarde, de la *Escuela Industrial,* en la cual introdujo el uso de la linterna de proyecciones, como recurso pedagógico; creó el *Acondicionament Terrassenc,* dotando a su ciudad natal del primer establecimiento de este género con que contó España y murió joven todavía, víctima de un accidente desgraciado.

Francisco Giralt y Serra. Nació en 1843, y amante de la música y del canto, fundó un coro y llegó a ser un íntimo amigo de Clavé. Revelóse poeta y escritor, habiendo publicado artículos en la revista *La Gaceta de la Producción Lanera.* Compuso música para *El rey Tranquil,* de Joaquín Marinel·lo, *La Terra de Xauxa,* de Bori y Fontestá y para la *Passió,* que suele representarse aún en Olesa. Hombre de empresa, instaló la primera Central Eléctrica de la población, compuesta de un motor de 25 H. P. y una batería de acumuladores, con la cual dió luz al *Ateneo.* Falleció a los 64 años.

Domingo Ventalló y Llobateras. Nacido en 1805, doctoróse en Farmacia y se dedicó al estudio de la Agricultura. Alcalde de Tarrasa en 1868, hubo de entregar la vara a la Junta Local Revolucionaria, lo cual quiso hacer oficialmente en la Casa de la Villa. Fué fundador y presidente de la *Sociedad de la Mina Pública de Agua,* fundó otras instituciones y publicó dos folletos de actualidad titulados *El perfeccionamiento político de las Naciones* y *La Ciencia y la Fe.* Dejó de existir en 1878.

Pablo Rodó y Samaranch. Nacido en 1843, fuéle confiada en plena juventud la clase de dibujo del *Colegio Tarrasense.* Notando en él Estanislao Cabanes bellas disposiciones para la escultura, lo mandó al taller del maestro Talarn, en Barcelona; alcanzó un primer premio en un concurso organizado por la *Academia de Bellas Artes,* pasando el año 1869 a la *Academia de San Lucas,* de Roma: ejecutó la estatua alegórica que tiene en sus oficinas centrales de París, la Compañía de los ferrocarriles de P. L. M. y dejó buen número de retratos en busto; falleció en la ciudad condal, el año 1893.

Jaime Vallhonrat y Rovira. Hombre cuyo temple se formó al calor de las luchas políticas, vió diferentes veces amargada su vida: ocupó durante ocho años, con general estimación, la Alcaldía, y se portó enérgicamente cuando la entrada de los carlistas, el año 72, defendiendo los derechos de la ciudad, cosa que tuvo que repetir al año siguiente, a causa de las tropelías que cometían las tropas revolucionarias, a cuyo jefe, el coronel Sojo, conminó a abandonar la

ciudad, amenazándole con alzar el Somatén. Retirado de la política y olvidado, murió el año 96, a los 61 de edad.

Salvador Busquets y Soler. Nació en 1839 y se consagró al estudio y a la mejora de la clase obrera; dió a luz un programa de reformas sociales y económicas y fué el iniciador de la barriada llamada *Passeig Obrer,* cuando nadie hablaba todavía de casas baratas: fué fundador del *Sindicato Agrícola Comarcal* y de una cooperativa de consumo a beneficio de las familias obreras; tomó parte en diversos congresos y concursos sociales y dejó importantes legados benéficos, siendo su creación más personal la del *Asilo* que lleva su nombre, donde se educa y cuida a los hijos de los obreros, mientras éstos se hallan en el trabajo. La muerte de este filántropo patricio ocurrió en 1901.

Antonio Torrella y Marín. Nació en 1843. Cursó la carrera de Leyes en Barcelona, graduándose en Madrid, donde contrajo íntima amistad con Salmerón y otros ilustres republicanos. A los 24 años fué secretario de la Junta Revolucionaria del Distrito. Llevado de sus aficiones periodísticas, fundó el diario *El Tarrasense,* y habiendo trasladado su bufete a Barcelona, con Eusebio Pascual y Casas fué fundador de *La Publicidad;* desempeñó la presidencia del *Ateneo Barcelonés*, la secretaría de la *Comisión de Entidades Económicas de Cataluña,* en tiempos de Sagasta y rehusó el acta de diputado a Cortes que le ofreciera Salmerón. Una cruel enfermedad contraída en 1883, le retuvo en casa hasta su muerte (1910), conservando empero las facultades mentales y viéndose visitado con frecuencia por los primates de la política española.

Emilio Daura y Oller. Vino al mundo en 1845 y no obstante su pasión por la música, cursó la carrera de abogado; pero abandonó su título para dedicarse al arte musical, organizando una orquesta que bajo su batuta, en una brillante excursión llegó a dar conciertos en el *Teatro Real,* de Madrid y en el de la *Scala,* de Milán, los cuales fueron su consagración. Al regresar a Tarrasa, creó la reputada orquesta *Antiga Trullassos,* con la cual y otros valiosos elementos dió un concierto por la fiesta mayor de 1882, dirigiendo una masa de 80 profesores. Nombrado Juez de Instrucción, abandonó su ciudad natal, trasladándose a Barcelona, donde contribuyó a la fundación de la *Associació Artística i Literària,* que subsiste todavía, y abrió bufete de abogado. De regreso a Tarrasa, falleció en 1904.

José Soler y Palet. Fué un hombre de estudio, un investigador infatigable de la historia, que puso sus facultades y su voluntad al servicio de Tarrasa. Desde el Ayuntamiento y las sociedades culturales a las cuales perteneció, impulsó los descubrimientos arqueológicos y la restauración de los monumentos locales, pronunciando un brillante discurso sobre la antigua Egara, que es un tesoro de erudición, con motivo de su recepción en la *Academia de Buenas Letras,* de Barcelona,

el año 1906. Su producción literaria y de investigación histórica resulta copiosa y se halla diseminada en folletos, diarios y revistas, siendo uno de sus trabajos más interesantes el opúsculo *Cent biografies terrassenques*, editado en 1900. Nacido el año 1859, bajó al sepulcro en 1921, legando a la ciudad natal el edificio, libros y demás elementos que constituyen la *Biblioteca-Museo* que lleva su nombre.

Joaquin Marinel-lo y Bosch, nacido en 1838 y pasado a mejor vida poco menos que olvidado, en 1903. Vivió parte de su juventud en Barcelona, siendo uno de los iniciadores del Teatro Catalán, pues en 1866 vió representado con éxito en el *Teatro Tirso de Molina*, de la capital, el sainete *Cristeta l'estanquera*, estrenando más tarde las obras *La festa del Santuari* y *La pau del matrimoni*. Reintegrado a Tarrasa, dió a la escena la obra lírico-festiva de ambiente local, en varios actos, *Lo Rei Tranquil*, con música de Francisco Giralt, obteniendo un éxito extraordinario; dejó escritas otras obras teatrales, entre ellas el drama *El Fill del Treball*. Activo alcalde de la ciudad, propuso al Ayuntamiento el empedrado de la plaza *Mayor*, que importó 18.783 pesetas, habiendo logrado interesar a varios industriales en la instalación de la red telefónica. Era buen poeta festivo.



Masia "Cân Barba" en los alrededores de la ciudad.

Francisco Torras Armengol. Hombre humilde de relevante talento, fué él quien sembró en Tarrasa la semilla de las bellas artes, pues siendo todavía muchacho, sus compañeros se disputaban ya sus escarceos artísticos. Llamado a las armas en el pleno desarrollo de sus facultades, sus amigos se apresuraron a redimirle del servicio militar. Perteneció al profesorado oficial en Cádiz y en Madrid, ganó un premio en un concurso abierto por la *Real Academia de San Fernando*, por un cuadro destinado a la iglesia de Tetuán, y fué condecorado por los méritos contraídos en la enseñanza. Nació en 1832 y

murió en Madrid, el año 1878. Diseminadas por distintas casas de Tarrasa hállanse buen número de bellas pinturas suyas, con las cuales pudiera hacerse una interesante exposición.



La cueva del "Drac" de Sant Llorenç del Munt.

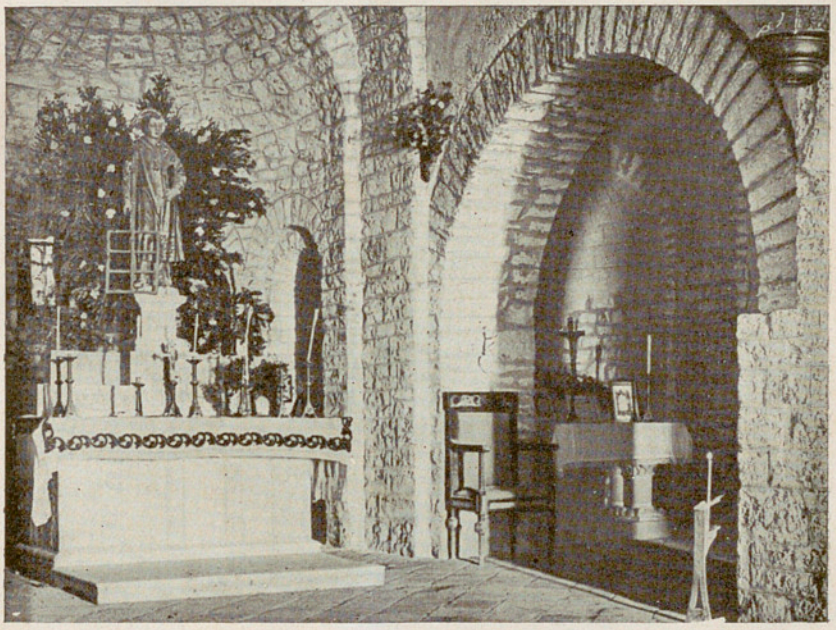
Pedro Viver y Aymerich. Pintor como el artista precedente, sintióse particularmente atraído por el paisaje. Nacido en 1873, expuso por primera vez sus cuadros en Barcelona, el año 1895, con temas de las montañas tarrasenses, llamando la atención de los inteligentes y obteniendo el propio año tercera medalla en la Exposición de Bellas Artes; contaba entonces 22 años; en la de 1898 obtuvo Mención Honorífica y en 1915 una segunda medalla en la de Madrid, muriendo en pleno desarrollo de su arte, dos años después. Viver era un intérprete fiel de las montañas cubiertas de bosques, permitiéndole su sensibilidad infiltrar en sus telas la esencia de la agreste poesía.

Vicente Vellsolá y Aymerich, eximio violinista, nacido en 1891. Fué discípulo del profesor Ainaud y subvencionado luego por la Diputación Provincial de Barcelona y el Ayuntamiento de Tarrasa, pasó a Bruselas para perfeccionar sus estudios junto al famoso maestro con-

certista Crichboom, de donde le alejó la gran guerra. En el *Teatro Principal* dió varias audiciones de obras maestras, que fueron truncadas por la muerte, la cual le sorprendió prematuramente, en 1916.

José Armengol y Ballber, nacido en el propio año que el anterior, fué su compañero inseparable durante la infancia y la juventud. También sentíase él artista, si bien de la masa, demostrándolo de niño, al modelar con el barro de la calle, bonitas figuras. En 1907, por primera vez y con motivo de la fiesta mayor, abrió en la ciudad nativa la primera exposición de sus obras. El maestro Llimona que viera sus producciones, adivinando las facultades que poseía para la estatuaria, le recomendó al profesor Galí, bajo cuya dirección hizo grandes progresos. Desgraciadamente, como a su buen amigo, la parca segó el hilo de la vida, en plena juventud, el año 1918, sin darle tiempo de acusar su personalidad. Sólo en las moradas de los señores Francisco y José Salvans es dable hallar hermosas muestras del talento escultórico de Armengol.

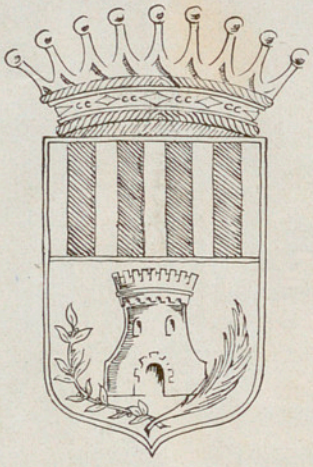
José Roca y Roca. Nació en la calle *Cremat,* en julio de 1848, cursó el bachillerato y la carrera de Filosofía y Letras, pero su vocación política y literaria le llevó a cultivar la poesía, el teatro y el periodismo: como poeta vióse premiado en los Juegos Florales de Barcelona en 1868 y 1870, siendo Mantenedor de la institución en los años 1869, 75 y 76; como periodista perteneció a la redacción de varios diarios



Sant Llorenç del Munt, interior de la iglesia.

y fundó en 1870 el *La Gaceta de Barcelona,* que fué más tarde la *Gaceta de Cataluña;* en 1875, con el editor López Bernagosi, fundó *L'Esquella de la Torratxa* y *La Campana de Gracia,* que enseñaron a leer el catalán a las masas populares, cesando en la dirección de ambos semanarios el año 1907; por mucho tiempo fué cronista del importante diario barcelonés *La Vanguardia.* Como autor dramático dió a la escena, con éxito, las obras *Miracle* (1869), *La passió política* (1870), *Mal pare!* (1875), *El bordet* (1880) y *El Plet d'En Baldomero* (1888). Político por temperamento y amigo personal de Salmerón, militó siempre en las filas republicanas, siendo elegido concejal de Barcelona, donde residía, en 1891 y formando parte del Comité ejecutivo de Solidaridad Catalana, rehusó la candidatura que se le ofrecía para diputado a Cortes. Falleció en diciembre de 1924.

Juan Prat Ubach. Nació en febrero de 1826, falleciendo en su ciudad natal en marzo de 1885. Fué redactor de la *Gaceta de la Producción Lanera, El Eco de Tarrasa* y la *Revista Tarrasense*, en cuyas publicaciones vieron la luz brillantes artículos suyos; ocupó la Secretaría del Ayuntamiento y la de la Bailía del Real Patrimonio. Por su notable ingenio y trato amable y distinguido, y más aún por su vocación para el teatro, en el cual demostró poseer brillantes dotes de actor, llegó a adquirir gran popularidad. Cuando el estreno de *El rei Tranquil* por aristocráticos elementos de la ciudad, hizo una creación del protagonista, siendo en 1879 nombrado socio honorario de la filantrópica sociedad *El Barret*, mereciendo por sus éxitos escénicos, que su busto acompañase al del compositor Daura, en la fachada del *Teatro Principal.*



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Guía de Barcelona a Tarrasa por ferrocarril, Víctor Balaguer, 1857; *Tarrasa antigua y moderna,* José Ventalló, 1879; *Notes arquitectònicas sobre las esglésias de Sant Fere de Terrassa,* Puig i Cadafalch, 1889; *Estudio histórico de la antigua ciudad de Egara,* J. Ventalló Vintró, 1890; *España. Sus monumentos, arte e historia,* Pablo Piferrer y Francisco Pi Margall; *Geografia General de Catalunya. Provincia de Barcelona,* Celso Gomis; *Monografia de la iglesia parroquial de Terrassa,* J. Soler y Palet, 1898; *Egara-Terrassa,* 1928, y *Cent biografies tarrassenques,* 1900, por el propio autor; *Guia pràctica de Terrassa,* J. Lloprin, 1904; *Terrassa (Historial i efemèrides),* Baltasar Bayon, 1928; *Tarrassencs del mil vuit cents,* del propio autor, 1933; *Comarca del Vallés,* por diversos autores (*Biblioteca d'estudis comarcals*). *Volum I,* 1930; *Les esglésies romèniques de Terrassa,* "Centre Excursionista Club Pirenenc", de Tarrasa, 1929; *Les cases pairals de Terrassa,* R. de la Galera, 1931; *Guía Ibérica de Turismo. Catalunya-Terrassa; Recull de dades, records i actualitats terrassenques,* 1923; *El Poble de Sant Pere de Terrassa,* R. de la Galera, 1931.

INDICE

	Págs.
Pórtico	5
Egara-San Pedro	7
La Tarrasa histórica	14
Las iglesias tarrasenses	25
Pinturas murales y retablos	32
La ciudad moderna	37
Cultura y trabajo	43
Inventario turístico	47
Los alrededores	55
Leyendas y consejas	58
Tarrasenses notables ochocentistas	61
Notas bibliográficas	69

16.494—Imprenta Altés. - Tuset, 28 (G.) — Barcelona.

INSTITUT
AMATLLER
D'ART HISPÀNIC
SIB. 17749
NUM. REG: 101
MyG (B)
Tarrasa - Barcelona
INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO
R. 101

MARI-
NELLO
—
TA-
RRASA